



ELDA

moros *y* cristianos

del 30 DE MAYO
al 2 DE JUNIO

* un siglo al servicio

de la moda del calzado *

* casa fundada en 1870 *



HORMAS AGUADO, S. A.

ELDA



SU MA RIO

SAN ANTONIO ABAD. - NUESTRAS AUTORIDADES. - IN MEMORIAM: Comparsistas fallecidos. SALUDO JUNTA CENTRAL. - FESTIVAL DE PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y CAPITANES 1969. - Alocución del mantenedor, don Julián Crespo Moreno. - Moros y Cristianos, por Tomás García Figueras. - COMPARSA DE CRISTIANOS. - Cómo nació la fiesta. - LA "HEROICA" SALIDA DE ENERO DE 1944. - FIESTA Y TRADICION, por Juan Mateo Box. - COMPARSA DE CONTRABANDISTAS. Carta desde Alcoy a los eldenses. - SINCERIDADES DEL ALMA, por Rafael Coloma. - COMPARSA DE ESTUDIANTES. - EN TORNO A LAS FIESTAS DE "MOROS Y CRISTIANOS", por José María Soler García. - ANTIGUAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS, por Guillermo Guasavino Gallent. COMPARSA DE MOROS MARROQUÍES. - COMPARSAS DESAPARECIDAS. - ELDA TRABAJADORA Y FESTERA, por E. Lloréns y Vila. - A LAS ABANDERADAS, por J. A. Sirvent. - FIESTAS, por Francisco Hellín Almodóvar. - COMPARSA DE MOROS REALISTAS. - LO QUE EL VIENTO NOS DEJO, por Ernesto García Llobregat. - COMPARSA DE PIRATAS. - LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS QUE CELEBRABA ELDA EN EL SIGLO PASADO, por Alberio Navarro Pastor. - COMPARSA DE MOROS MUSULMANES. - EL PRIMER SALUDO. "Moros, moritos en Levante", por J. Capilla. - LA INVASION DE NUESTRA PENINSULA POR LOS ARABES, por José Navarro Payá. - COMPARSA DE ZINGAROS. - ¡SOIS PATRIA PURA!, por Federico de Aragón. - DEL MANZANARES AL VINALOPO, por Rafael García Gómez. - REVISTAS DE FIESTAS, por A. N. - DIRECTIVAS DE LAS COMPARSAS. GUION DE FESTEJOS. - JUNTA CENTRAL, ABANDERADAS, CAPITANES Y EMBAJADORES 1969. - FINAL DE TRABAJOS LITERARIOS.

REVISTA OFICIAL DE LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Editada por la Junta Central de Comparsas

Bados de Plata - 1944 - 1969

ELDA

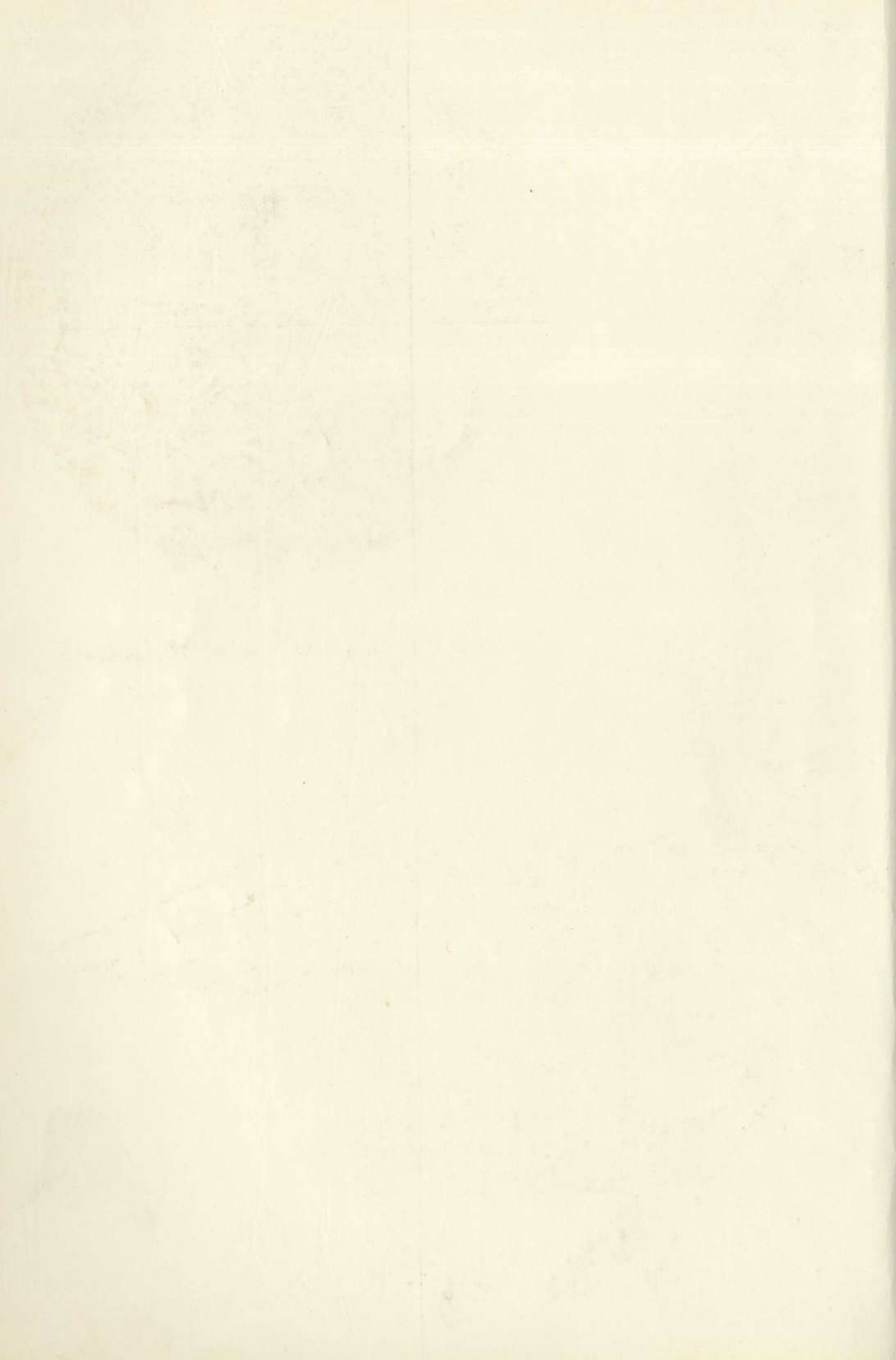




San Antonio Abad

Bajo cuya advocación se celebran
las fiestas de Moros y Cristianos en
ELDA

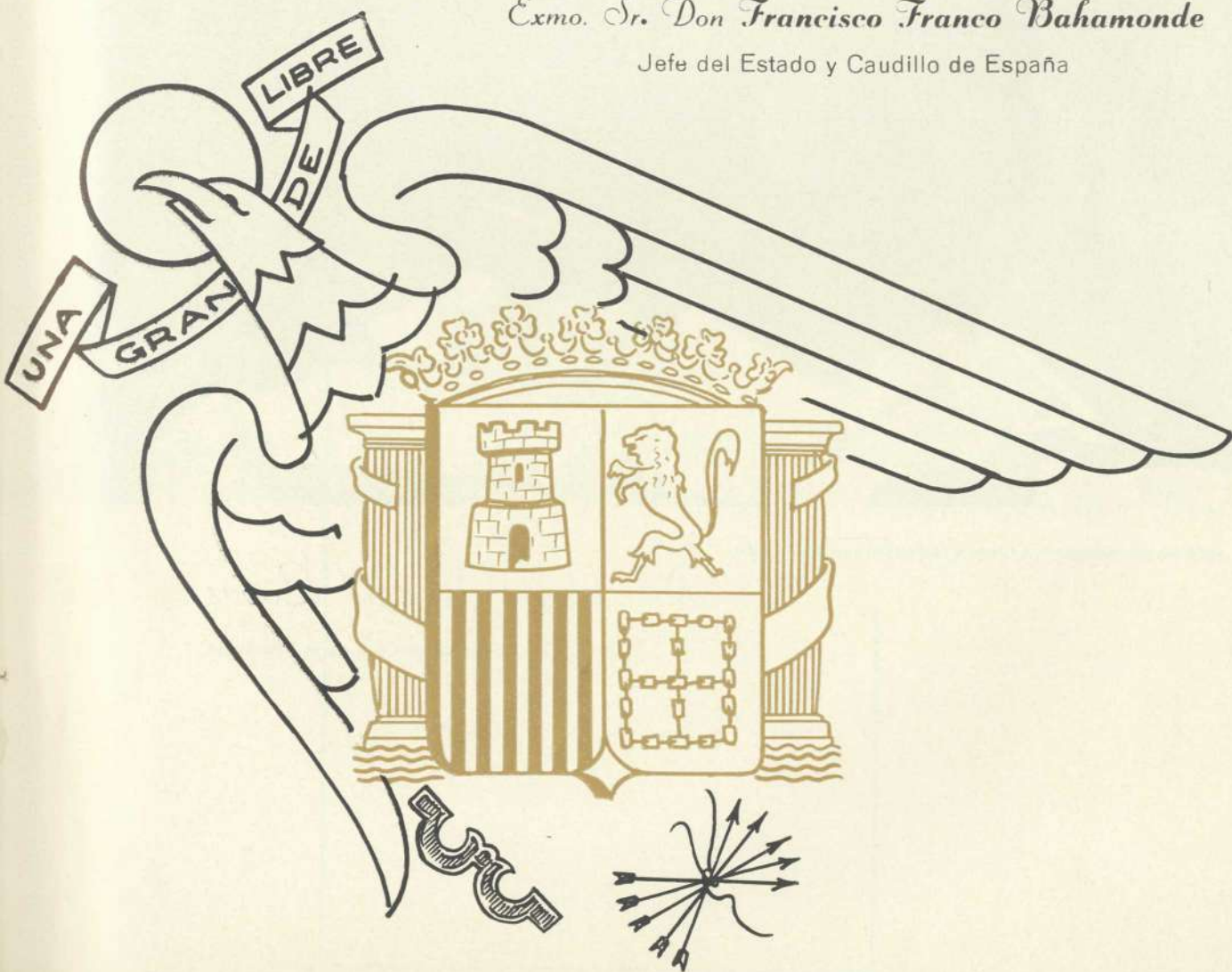






Exmo. Sr. Don Francisco Franco Bahamonde

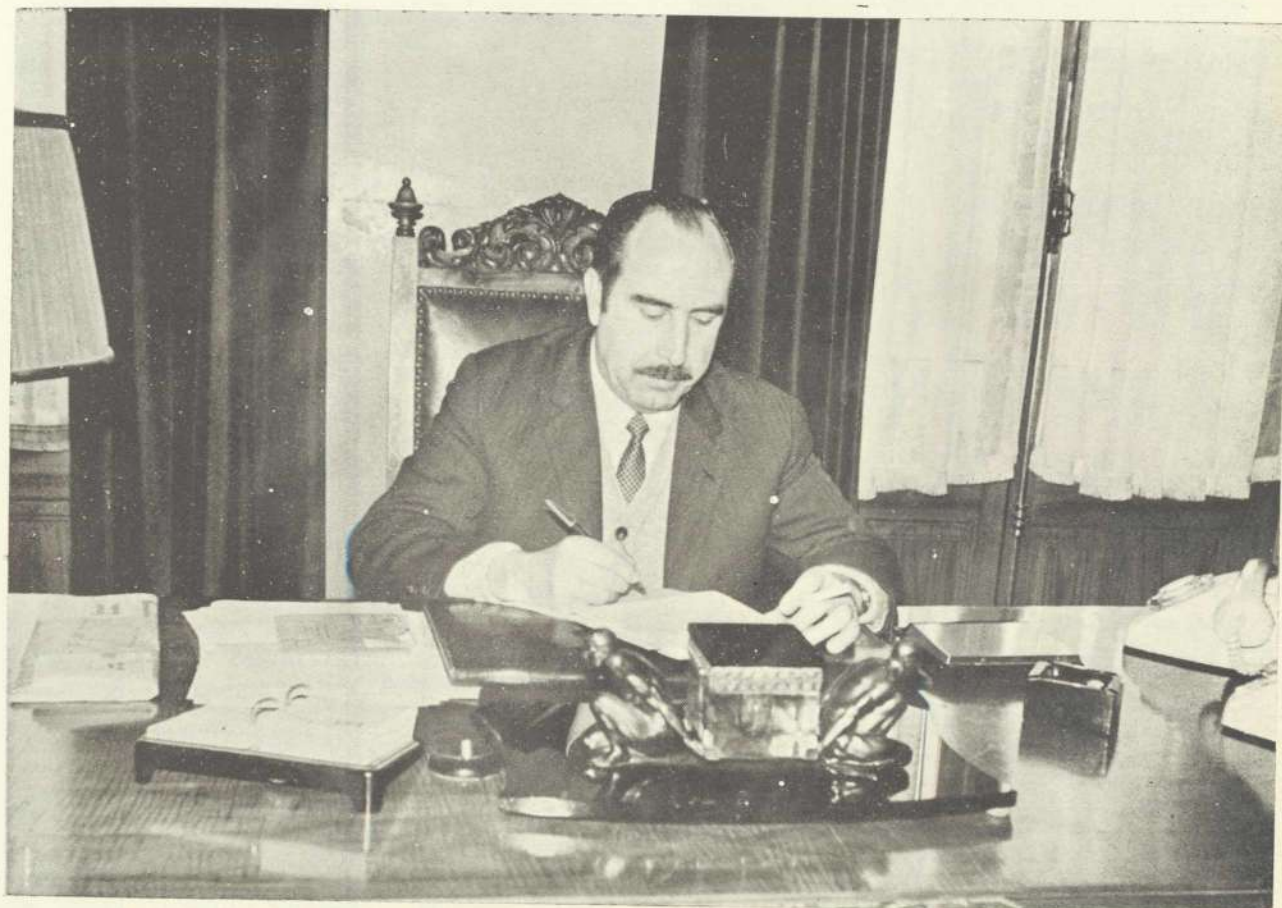
Jefe del Estado y Caudillo de España





D. Luis Nozal López

Gobernador Civil de la Provincia



D. Antonio Porta Vera

Alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de Elda.

IN MEMORIAM

Adiós a ti y a ti. A los que fuisteis
en las "fiestas de moros" los primeros.
Adiós a ti y a ti. A los guerreros
de batallas de paz. De paz y amor.
Adiós a cada uno. Su entusiasmo
rebosaba la fiesta por su pecho.
La muerte al llevarles ahora a hecho
que el cielo en su presencia sea mejor.

JOSE A. SIRVENT

COMPARSISTAS FALLECIDOS

CRISTIANOS

Julián Maestre
Pablo Mestre (Pahuet)
Francisco García Rodríguez
Juan Tortosa Domenech

CONTRABANDISTAS

Antonio Obrador Ibáñez
José M.^a Martínez Orgilés
Pascual Navarro Brotóns
Enrique Chiquillo

MARROQUIES

José Martínez Colmenero
Pablo Maestre Pérez
Manuel Tamayo González
Joaquín Maestre Juan
Ángel Sánchez Guarinos
Pedro Herrero Barceló

REALISTAS

Ataulfo Coloma
Manuel Amorós García
Manuel Andrés Pardo

PIRATAS

Félix Aguado
Leandro Carbonell

MUSULMANES

Juan Leal
Froilán Gran
Arráez
José Ortín
Vicente Mañas Uñac
José M.^a Juan González
Melchor Rico

ZINGAROS

Vicente Vera Martínez
Luis Jiménez García
Ana Sánchez Martínez



SALUDO EN LOS

25

AÑOS DE FIESTA

Al llegar a esta fecha crucial, de enorme trascendencia en la vida de nuestras fiestas, la fecha del año 1969 en que se cumplen los veinticinco años de existencia de estas fiestas nuestras de Moros y Cristianos, sólo un deseo ha guiado a la Junta Central, el de conmemorar de la forma más brillante posible tal efeméride, poniendo toda su capacidad de entusiasmo, de entrega y de ilusión, para que las fiestas de las "Bodas de Plata" constituyan a la vez un hito imborrable en la historia de las mismas y un homenaje a todos cuantos las crearon y las hicieron llegar hasta hoy, tanto los que aún continúan en la brecha con la misma ilusión que hace veinticinco años, como los que fueron quedando en el camino, unos por que la muerte los arrancó de nuestro lado y otros porque la vida los llevó por caminos divergentes al que siguió la fiesta. A unos y a otros, a todos, va el sincero homenaje de gratitud de todos los que hacemos y gozamos la fiesta.

Al pueblo de Elda, entraña viva de la fiesta, y a quienes de otras latitudes nos acompañen en estos días, también ofrecemos con todo el corazón esta reminiscencia de los heroicos tiempos en que nuestros antepasados libraron la dura lucha de la Reconquista contra un enemigo no menos heroico y noble, puesto que ya no sólo era un árabe, sino un árabe español, parte de nuestra raza y de nuestra patria. Desfiles brillantes, cortejos triunfales, embajadas épicas, estampidos, músicas, belleza de las gentiles abanderadas, desfiles de carrozas, batallas de flores, todo cuanto constituye lo mejor de la fiesta, os lo ofrecemos, esperando que vengáis a participar junto con nosotros en esta fecha grande de la historia de nuestra fiesta, la fecha de las "Bodas de Plata" de la fiesta de Moros y Cristianos de Elda.

LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS





Festival de Proclamación de Abanderadas y Capitanes 1.969

Alocución pronunciada por el mantenedor, don Julian Crespo Moreno

Ilmos. Señores, Señoras, Señores, Amigos:
He sido convocado aquí y gustoso he acudido a la llamada de vuestra Junta Central de Comparsas, para con la responsabilidad que lleva implícita, hablaros en fecha tan significativa como ésta, en la que se conmemora el XXV Aniversario de la renovación de vuestras Fiestas de Moros y Cristianos.

Que duda cabe, que este acto en sí, tan sentido por todos vosotros, de por sí solo, es capaz de hacer vibrar de ilusión y por ello, quizá yo, menos conocedor de vuestros múltiples valores, sea el menos indicado para ponerlos de manifiesto. No obstante, con el entusiasmo de sentirme copartícipe, por lo que de afecto significa, y el agradecimiento, por el honor que para mí representa; como hombre dedicado a la información, sin saber si mis palabras lograrán hacer en vosotros el impacto que deseo, he recopilado ideas centradas a glorificar tres cosas obligadas a mi juicio esta noche.

Primeramente a vuestra industriosa ciudad y sus hombres, factor imprescindible para el desenvolvimiento no solamente de vuestra vida social y económica, sino de un proceso histórico con el que Elda marcó un hito imperecedero. Después, vuestras fiestas tradicionales de Moros y Cristianos, que rememoran anualmente la epopeya vivida a lo largo del tiempo por vuestros antepasados en su empeño por expulsar y desterrar para siempre a la morisma que ocupaba vuestro valle. Y por último, a la belleza incomparable de la mujer eldense que con su continuada participación en vuestras fiestas hace destacar notablemente el colorido y brillantéz de las mismas.

Elda, enclavada en la margen izquierda del río Vinalopó, circundada por montes de atrevida y majestuosa silueta, como el Cid —histórico y cantado en las más bellas leyendas— “Sierra el Caballo”, “La Torreta”, “Bolón”, “Batech”, etc., entre otras, con su valle del que dijo Azorín “Reviste la forma de un casco de buque, con su color predominante en gris suavemente azulado”,

desde los últimos años del siglo XIX, dejó notar un acontecimiento social de gran envergadura, aunque al principio a nadie diera muestras de la profunda transformación a que iba a ser sometida vuestra ciudad. Me refiero concretamente, a la industria del calzado, que rápidamente convirtió a un pueblo agrícola y pobre, en una ciudad emprendedora y llena de riqueza. Precisamente a este engrandecimiento debe Elda, el que mereciera ser declarada Ciudad en 1904 por el entonces presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura, al que le fue otorgado el nombramiento de hijo adoptivo de la misma.

Desde entonces y hasta ahora ha sido profunda, intensa y abnegada la labor de entrega desplegada por los eldenses, en orden a la transformación, que a la vista de todos y como consecuencia del apogeo floreciente de su industria, los ha llevado a conseguir una ciudad mejor, pudiendo ser catalogada en la actualidad, como una de las ciudades más progresivas de España que cuenta en su haber con más de QUINIENTAS CINCUENTA empresas de calzado y otras industrias similares, satélites y complementarias de éstas.

Su actividad es tal, que día en día va adquiriendo más importancia por su laboriosidad, modelo de honradez y espíritu insaciable de superación, con el que han logrado un puesto preminente en el mundo industrial nacional e internacional: Pruebas palpables e intangibles que ratifican mis palabras, son las que antaño Azorín pronunciara, “Elda, es un pueblo activo. La agricultura no bastaba para su vida, ha nacido la industria. Y es una sola industria, que hace trabajar a todos los obreros en lo mismo, que los conforma en iguales actitudes, que mueve toda la actividad del pueblo en una orientación idéntica”.

Más pruebas: vuestra FICIA, emporio del calzado que está llevando a cabo, con su acertada y constante labor, el nombre de Elda hasta el último rincón del mundo. Organismo, que no solamente es elogiado constantemente por todos a cuantos afec-

El mantenedor Señor Crespo, en un momento de su brillante alocución, en el acto de proclamación de abanderadas y capitanes 1.969.



ta y a él se acogen, sino que ha sido reconocido en múltiples ocasiones en la esfera nacional, recompensado en la internacional con ese Oscar bien otorgado por la Academia Nacional del Calzado y de los maestros peleteros de Italia, y finalmente por la reciente concesión de ingreso en la UFI, cuyo acuerdo se adoptó en el último congreso celebrado por la misma en Lisboa, el pasado mes de octubre; todo ello, dice por sí solo de los valores y eficacias de la FICIA, tanto en cuanto a que es mucho más difícil conseguirlo, siendo una feria monográfica si el volumen de la misma no se eleva a cifras astronómicas.

De vosotros sus moradores, no es necesario grosar las virtudes, baste decir, que a poco que se transite por vuestras calles, aun con espíritu poco observador, por doquier se denota la fiebre de vuestra actividad; de vuestro trabajo, en el que no hay jornadas si es que os apremia; en el que no hay orden ni tasa, cuando urgen las demandas, porque os sumergís con vuestro esfuerzo y sudor de jornadas en el zumbar de las máquinas, que es el canto de este pueblo laborioso y la alegría de bienestar y promesa de paz de vuestros hogares. La ciudad crece vertiginosamente y se ensancha apropiándose y transformando parcelas del campo que la circunda, para levantar nuevas factorías y edificar viviendas.

Testimonio de vuestra reconocida hospitalidad y merced a esta floreciente industria, son las gentes que acuden día tras día a Elda, desde los más apartados lugares de España en busca de Trabajo; y que tras haberse identificado con vuestra norma de vida, carácter, tesón y valores, han ubicado sus hogares junto a los vuestros y hoy se consideran unos eldenses más al haber encontrado empleo y pan, complementado con el calor y acogida que un día Elda supo dar al primer orador del siglo XIX, y quizá de todas las épocas, Emilio Castelar, quien además de calificarla de "Mi pueblo" dijo: "Yo debo cuanto soy, a haberme criado en esta tierra, donde pude desde niño identificarme con el sentimiento de la naturaleza".

En cuanto a sus tradicionales fiestas, Elda, como buena parte de los pueblos levantinos había celebrado durante muchos años en el pasado siglo las de Moros y Cristianos, que por su brillantez merecieron elogios de plumas tan señeras como la de Castelar y del historiador Amat; pero al paso del tiempo, llegaron a perderse estas bellas tradiciones eldenses desapare-

ciendo incluso en algunos de los casos el recuerdo de las mismas. Para conocer cuáles fueron los motivos de su desaparición en fechas lejanas, ha sido preciso remontarnos en la búsqueda de aquellos tiempos, sin que la gestión nos haya dado ni el menor átomo de certeza.

De vuestros antepasados, sabemos, que en Elda se celebraron estas fiestas, orgullo de pueblo, y en esta situación hemos girado siempre en torno a unos hechos que aunque desaparecidos, no se sumergen en la duda ni se olvidan; y lejos de considerárlas fenecidas —podemos llamarlas fiestas de su primera época— que tuvieron lugar allá por el año 1875, a pesar de que existen pruebas palpables, fehacientes, de que por el año 1873 don Pedro García Navarro, desfiló por las calles eldenses ostentando su flamante cargo de capitán del Bando Moro. Siguen los años y la raigambre no fenecida, va dando sus frutos y se convierte la fiesta en el más nimio corte minúsculo, celebrándose en ocasiones, dentro del mero marco familiar...

Así caminan los años y acabada apenas nuestra guerra de liberación, surge un día de rudo invierno la figura estrafalaria de un turbante y una chilaba, sobre un cuerpo, que solito, y ataviado con un arcabuz hizo que con sus disparos seguidos de negra humareda naciera el primer chispazo para el resurgir esplendoroso de las fiestas de Moros y Cristianos que un día Elda, añoro con apasionamiento.

Me refiero concretamente a la figura del hombre tan querido y recordado por vosotros que se llamó Julián Maestre, hombre que a pesar de su edad madura quiso a Elda y sus fiestas tan entrañablemente y a quien al dedicarle este cariñoso recuerdo hay que agradecer el que esta noche estamos celebrando solemnemente un XXV aniversario que sin su iniciativa y aportación personal, como promotor de esta restauración quizá nunca hubiéramos llegado a conmemorar.

A partir de ahí, transcurrido apenas un año, en enero de 1945, Elda vive una época de exaltación a sus valores tradicionales y gracias al empeño de unos cuantos hombres, afanados en enaltecerla, reaparecen con nuevos bríos y brillantez inusitada, los festejos de Moros y Cristianos que antaño, celebraron sus mayores. Desde entonces hasta ahora, se han celebrado, sin interrupción a lo largo de estos 25 años que hoy se conmemoran.

Tres cosas desde aquellas fechas, van

íntimamente unidas, Moros y Cristianos, San Antonio Abad y el 17 de enero. Estos hombres con ánimo de adivinación y no mente los sentimientos de los que le precedieron en las tareas del engrandecimiento moral y material de Elda, organizaron la fiesta de Moros y Cristianos, en la que se simboliza el aplastante triunfo del cristianismo, ante la invasión de la media luna.

Victoria, triunfo y galardón en que se laurearon vuestros abuelos y antepasados, y celebrándose estas conmemoraciones, precisamente, con doble simbolismo. El símbolo de la victoria contra los mahometanos y el de la humildad y amor al prójimo que encarna la vida toda de San Antonio Abad.

Con saúvas de arcabuces, comparsas uniformadas a la antigua usanza, banderas representativas de aquellos memorables acontecimientos, sana y cristiana alegría y sobre todo fe en vuestra historia, en vuestra tradición; porque con la tradición se vuelve a la victoria, al triunfo, se vuelve a la humildad y se propaga el amor al prójimo; neutralizaron y disiparon el materialismo y sumisión del hombre, que por aquel tiempo, se hallaba entregado a la tierra, para presentarlo como "tal hombre" ante la historia y ante la tradición eldense, reviviendo lo que Elda fue, lo que Elda significa y lo que los puritanos hijos de la IDELLA inmortal, entregaron bajo los auspicios de San Antonio Abad, por la cristianización y libertad; que deben representar la única y verdadera tradición para todo buen eldense.

Hoy, a los 25 años que se conmemoran, Elda, una vez más, pronuncia sus palabras mágicas de conjuro a la primavera: Moros y Cristianos, las cuales suenan en el valle como si una alfombra multicolor y taumática se desplegase ante los ojos admirados de las gentes. Y es, porque los moros y cristianos de Elda son el "Abrete sesamo" de un tesoro sorprendente de sonrisas y bizarrías de armas brillantes y sedas lujuriosas. Una Elda nueva, de alegre fantasía e inalcanzables quimeras, cobra vida por unos días.

Desfiles brillantes, alegres batallas de confettis y serpentinas, atronadoras guerrillas y embajadas, solemnes y majestuosas procesiones, ofrendas de flores, etc., son actos que celebran tras esa víspera impaciente de la fiesta, a la que se llama Albo-

rada, y que hace latir con fuerza los corazones de todos los eldenses, esperando de copia, conceptuando propia y adecuada el momento brillante y sonoro en que irrumpa en las calles de algarada jubilosa y multicolor de esos hombres representativos de mil tendencias, sueños y aventuras, y de esos niños que en gran número, como promociones nuevas, herederos y mantenedores en un futuro no lejano de vuestras majestuosas fiestas, encarnan al Pirata Fanfarón, que todo lo fía a la audacia de su sable; el Zingaro nómada y hambriento de nuevos horizontes que descansa por unos días en vuestro acogedor valle; al Cristiano que sueña velar sus armas para llevar la Cruz a la jornada triunfal; al Moro que siente y llora con nostalgia la añoranza de esta tierra que un día poseyó y por lo equivoco de su fanatismo perdido para siempre; al Estudiante siempre licenciado en libianas asignaturas de trapisonda; y al contrabandista siempre dispuesto a esteriorizar su alegría desbordante, agrupándose en apretado haz circunscribiéndose en sus correspondientes bandos para dar testimonio de las hazañas bélicas, de las gestas heroicas que sus antepasados protagonizaron.

El bagaje con el que 25 años han transcurrido las fiestas de Moros y Cristianos, de Elda, ha sido harto en contenido, y puesto de manifiesto con meticulosa pulcritud, por quienes como actores improvisados, anualmente han demostrado su constante afán de superación, logrando poder ofrendar un haber repleto de éxitos, acrecentamiento, esplendor y brillantez representado en sus actuales ocho comparsas.

Acogiéndonos a las palabras de don Miguel de Unamuno pronunciadas en septiembre de 1932, con motivo de la conmemoración del centenario del natalicio de Castelar y el comentar su libro "Recuerdos de Elda o las fiestas de mi Pueblo" ya dejó constancia de su admiración por Elda diciendo: "Tierra que incita, luminosa y con contento de vivir"; podríamos resumir, que Elda, fue una población más entre las innumerables de España con sus ancestrales festejos en serie fabricados a troquel..., pero que su espíritu inquieto y emprendedor, necesitaba una válvula de escape, portillo por donde afluyen el torrente de sus concepciones artísticas, a unirse a sus ansias de luz, alegrías y color, ambiciones que posee en grado superlativo.



En la presidencia figuraban las autoridades locales y provinciales, la Reina de la Provincia y miembros de la Junta Central.

Y en loor a San Antonio Abad, estatuyo pletórica de entusiasmo, la fiesta de Moros y Cristianos.

Como siempre que emprende Elda una empresa, puso en ella sus mayores arrestos y hoy, a los 25 de su renovación puede parangonarla con las mejores en punto a calidad, superando a todas en cuanto a entusiasmo y progreso.

Si se me permite, yo diría más, Elda se halló a sí misma cuando instituyó la fiesta de Moros y Cristianos.

Una vez perfilados los dos primeros puntos, llegado es el momento de hablaros del tercero, no por ser el último en este orden numérico menos importante que los anteriores, pues si bien Elda fue el marco donde se vivieron escenas que se rememoran en vuestras fiestas de Moros y Cristianos, la mujer jugó un papel importante digno del mayor encomio, al que hoy, no podíamos dejar flotando en el olvido.

El paso de la mujer por la historia ha supuesto algo más, que lo que comúnmente el hombre se resiste a creer. La mujer ha sido y seguirá siendo promotora de la historia, por eso Elda, une a ese cortejo de comparsas lo que es deliberadamente pintoresco y encantador: la presencia de las abanderadas, hermosas y lindas amazonas, cuyas simbólicas armas, sólo saben del amor puro y del hogar entrañable; mujeres que ante el altar de los festejos populares, de la historia y de la patria, derraman el encanto maravilloso de sus ojos, el perfume de sus sonrisas, la belleza incomparable de sus gestos, el atuendo gentil de su figura y el fuego sublime de sus esperanzas. Sin la mujer, sin la Abanderada, sin la comparsista, no se concibe la fiesta.

Así, año tras año, van recogiendo en el archivo de la Fiesta nuevas y nuevas fotografías que, al pasar el tiempo, pondrán en muchos ojos risueñas evocaciones y el recuerdo agradecido de aquel año en que fueron abanderadas y banderas ellas mismas de belleza y juventud. Muchas de estas mujeres estarán aquí presentes y considero no está de más evocar sus nombres ahora, ya que cual Juana de Arco o Agustina de Aragón se lanzaron al frente de vuestras comparsas siendo portadoras de las banderas y estandartes que por primera vez tras un largo período de tiempo de

inactividad, volvían a desplegarse al viento para no volver jamás al estado de letargo en que hasta entonces se encontraban. Yo os preguntaría: ¿Por qué esa sonrisa? ¿Por qué esa sonrisa siempre la misma, pero qué impide al pasar de las hojas sin volver sobre ella, una y otra vez? Sois bellas las mujeres de Elda. Tenéis los ojos llenos de ternura las mujeres eldenses, tenéis, además, belleza que queda, la que jamás se pierde con la herida que el tiempo hace a la piel delicada. Sois frasco de esencia de la raza.

Vuestras manos, siempre blancas y suaves, cálidas, y hechas para la caricia, perciben al vestir vuestros atuendos festeros, con el roce de vuestras sedas, sensaciones extrañas. Esas sensaciones, son el viento suave de la historia que pasa por vuestras vestimentas.

Hoy, estamos viviendo un trozo de la historia que renunciamos a dejar que duerma su sueño eterno. Vosotras representáis en ella el calor de la batalla. Eran ellas, las que ahora, tan al natural, estáis representando; el puente que comunicaba al dios de las tierras, del polvo y el fuego, con el corazón todo fuego también de los guerreros.

La mujer eldense, genuina transmisora del sentir heroico de la raza, presta a esta fiesta todo el esplendor y el afán que entraña la herencia histórica recogida en la flor de su corazón. Ella es la que vistiendo su traje festero, ama como fondo de su ambiente el paisaje singular de esta tierra saturada de añoranzas épicas. La mujer de Elda derrama sobre la fiesta toda la potencia entusiasta que es capaz de sentir su corazónpreciado. Desde su puesto de espectadora, de abanderada o comparsista, presta al sentimiento popular la fuerza expansiva de una creencia llena de vitalidad y pujanza. Vemos pues: que la mujer, el paisaje y la fiesta, son esta hidalga ciudad, una trilogía inseparable que pone a los pies de San Antón la más cara ofrenda de fe, de belleza y de amor.

Y para terminar y como colofón a mis palabras que mejor, que recordando esas tres cosas tan íntimamente unidas en vuestras fiestas de Moros y Cristianos que al principio os decía, pediros que gritéis conmigo un ¡Viva San Antonio Abad!, ¡Viva Elda! y ¡Viva mil años la Fiesta!

Los señores Tamayo y Camús de la Junta Central de Comparsas entregan un pergamino al mantenedor, señor Crespo Moreno.



MOROS Y CRISTIANOS

por
**TOMAS
GARCIA
FIGUERAS**

Existen en España diversas ciudades que conmemora la gesta de su reconquista. Pero en muchas de ellas la celebración suele ser un acto protocolario y frío en su solemnidad; es ya más una costumbre y el cumplimiento de una obligación ineludible, pero el espíritu de las ciudades no vibra en ellas con la emoción y el entusiasmo de una tradición viva. En otras, en cambio, esa conmemoración se hace cada día con mayor esplendor, fervor y entusiasmo popular.

El hecho es comprobable, incluso en el grupo de ciudades que celebran sus fiestas tradicionalmente llamadas de **Moro y Cristianos**. Sin duda alguna es en el Levante mediterráneo donde esas fiestas adquieren su mayor vigor y esplendor y, dentro de ellas aún, las que se celebran en las provincias de Alicante y de Valencia.

La observación atenta de ese hecho y el propósito de explicárnoslo, tal vez nos proporcione alguna nueva luz para el estudio de tan populares, bellas y simpáticas fiestas.

Las relaciones entre moros y cristianos durante el período de la Reconquista y durante unos siglos después adquirieron formas y motivos muy varios y dejan, también, huellas distintas. Esas relaciones son las de la pugna religiosa; las amenazas de la piratería, berberisca primero, turco-berberisca después; la necesidad de vivir en constante guarda de la costa —el mar como la tierra no admiten puertas seguras—; el cautiverio en la tierra por las «entradas» y las razías, y en el mar por los buques piratas o por el abordaje; las largas y difíciles relaciones para rescate de los cautivos, las procesiones de cautivos organizadas para alentar las ayudas de rescate, etc., dejaron en la carne de España huellas profundas.

Y ello con independencia de otras relaciones pacíficas y de convivencia que entre cristianos, musulmanes, moriscos, marroquíes, judíos, etc., dejaron también huellas no menos profundas en el vivir, en las costumbres, en los gustos, en los cantos, en el vestir, en las fiestas.

Tales relaciones tienen, según las regiones, modalidades especiales. En las de Granada, con Málaga, la lucha por la reconquista, la constante amenaza de las entradas berberiscas desde costas tan próximas —«se podía acostarse en Málaga y amanecer en Tetuán»— originaron los **romances fronterizos**, exaltación del valor y de la caballería de cristianos y musulmanes, las relaciones de todo orden entre Monarcas o personajes castellanos y Monarcas o personajes granadinos: pactos, acuerdos locales, rescates, alianzas...

En el Reino de Valencia y en la región levantina, las huellas de la convivencia pacífica son muy hondas: los regadíos, el cultivo de las huertas, en la agricultura; en las costumbres, influencias en el vestir, el amor a la música, en las fiestas populares, en el baile, en la pasión por la pólvora, las tracas, las bellas manifestaciones de los fuegos de artificio, en su amor a la luz brillante, al color...

Estas huellas llegaron a ser tan marcadas que nuestro Siglo de Oro llevó a la literatura española numerosas manifestaciones de ellas, tanto que se ha podido hablar con justicia de **Maurofilia literaria**, tema que ha sido estudiado por escritores extranjeros y españoles.

Fueron numerosas las comedias de Lope de Vega que trataron de esos temas y su lectura nos hace revivir ese sedimento que nos dejaron aquellos siglos. Así, en la **Campana de Aragón**, Arminda dice a Doña Elvira:

Yo te labraré alcandoras
De oro y seda diversas,
Que no aventajan las persas
A nuestras labores moras.
Listaréte blancas tocas
De azul, nácar y pajizo,
Y más si entonces enrizo
Plumas en el aire locas.
Haré traer borceguines
de Melilla y Tremecén,
jacos de Tánger también.
Ricas adargas feces,

Alfanges, que no se escapa
De tu rigor su cenuedo,
Las cuchillas de Toledo,
Las vainas de negra zapa,
Hierros de lanzas que den
En el Sur diversas luces,
Y caballos andaluces,
que corran y paren bien
¡Ay, quien te viera salir
de mis brazos a la plaza!

Las treguas acordadas entre castellanos y granadinos en la frontera de Cártama y Alora se recogen así en **El remedio en la desdicha**:

Ya el cristiano ha recogido
Sobre la pica forrada
El tafetán descogido
De la bandera cruza.
Ya Mendozas y Guzmanes,
Laivas, Toledos, Bazanes,
Enriquez, Rojas, Gironés
Pachecos, Lasos, Quiñones,
Pimenteles y Lujanes
Truecan las armas por galas,
Por música el tambor
Y por las plazas las salas
Y a Belona por Amor
A quien nacen nuevas alas.
Ya Bencerajes, Zegries,
Zaros, Muzas, Alfaquies,
Abenabós, Albenzaides,
Mazas, Gomeles y Zaides
Hacenes y Almorávides
Dejan lanzas, toman varas,



LOPE DE VEGA, autor de innumerables comedias con temas de **Moros y Cristianos**.



" LA BATALLA DE TETUAN " , cuadro de Mariano Fortuny.

Juegan cañas, corren yeguas,
Que se escuchan a dos leguas
Los relinchos y algazaras
Con que celebran las treguas.

A la vista triste y dura el cautiverio se refieren los siguientes versos de Zulema en **La pobreza estimada**:

Pues ¿qué sin tantos palos,
Si tanta sed y hambre,
Si tantos bofetones,
Si tan feas razones,
Conque se acorta la vital estambre,
Que en Argel sufrieran?
¿Qué hicieran? ¿Qué dijeran? ¿Qué sintieran?
Si calabozos, baños,
Mazmorras y sagenas
Vieran en Susa, Trípoli y Bizerta,
Hierros, prisiones, daños,
No tuvieran de sus penas
Comparación con nuestra vida muerta,
Carne y comida incierta,
El vestido un jaleco,
El trabajo en la tierra
Un hacha, un remo en guerra,
El agua hedionda, el pan, bizcocho y seco
Y aun esto poco fuera,
Si otras memorias de dolor no hubiera.

A las Embajadas de los Reyes de Taifas a las de Castilla y a sus relaciones de amistad en algunos casos y de la alianza y apoyo en otros, se refiere en diversas obras; en **La Niña de plata**, por ejemplo:

ZULEMA

En tu sagrada
Frente pongan los cielos mil laureles
Ganados por los filos de tu espada,
El Alcaide, Señor de los donceles
con la embajada de Mohamad venía.
Moro de lo mejor de los Gomeles:
Pero llámole Alá casi en el día
Que entrara por Sevilla si viviera.
El Rey, que fia de la ciencia mía,
Partir me hizo; pero ya no era
Nunca vuelve a envainar la espada fiera.
Tiempo de medicinas: que la muerte
Murió, y en vez de Zaide vengo a verte,
Trayéndote las treguas confirmadas,

Y la obediencia a rey tan alto y fuerte.
Con ellas treinta yeguas alheñadas,
Con dos potros al lado cada una,
Y con mantas de grana encubiertas,
No se parece en el color ninguna,
Y todas en las alas se parecen;
Que corren más que el tiempo y la fortuna.
Adargas y jinetas la guarnecen,
Cuyos campos ocupan más colores
Que en los verdes de abril florecen.
Traigo cincuenta alfombras que en labores
Compiten con las nubes de los cielos,
Al tiempo que las ombras son mayores.
Traigo dos cajas de listados velos
De amarillo, de nácar, de morado,
De flor de malva y de color de celos;
Y digno solamente de tu lado,
Un cuchillo de monte damasquino,
En un cinto de lobo tachonado,
Que por las cerdas del color marino,
Sale también el oro y los diamantes,
Que deslucen desnudo el temple fino.
Esto, con otras cosas semejantes,
Te presenta mi rey por obediencia,
Para que a tu grandeza le levantes.

EL REY (Don Pedro)

Bien debe vuestro rey correspondencia
Justa a mi grande amor, moros honrados,
Que le he puesto en tan alta preminencia.
Vencí sus enemigos, que postrados
Yacen ante sus pies, y en paz procuro
Conservar con mi fuerza sus estados.
Agradezco el presente y aseguro
Las treguas por los años del concierto.

ALI

Tu solo has sido su defensa y muro.
El queda de tu amor y amparo cierto,
Y por nosotros a tus pies se inclina.

Con los tiempos cambiaron las circunstancias; ya no había peligro turco, piratería mediterránea, esclavitud, lucha entre el Cristianismo y el Islam... y muchos de esos aspectos quedaron ya como recuerdo de épocas que pasaron. Sin em-

(Continúa en las páginas finales del texto)



CRISTIANOS

He aquí la comparsa insustituible. Sin ella no habría fiesta y si no existiera en Elda habría que inventarla. Esta fue la primera que inició el desfile en aquel lejano 1945, seguida por otras cuatro que llevaban su car-

ga de ilusión y entusiasmo para luchar contra la indiferencia y la enemiga de muchos.

La comparsa de CRISTIANOS fue fundada, según las noticias que hemos recogido, por Julián Maestre

(e. p d.) Juan Olcina, Pablo Maestre, Rosalino Tordera, Rafael Tortosa, Vicente Busquier Verdú, y Romualdo Guallart a los que más tarde se fueron añadiendo otros comparsistas, aunque una de las características de esta comparsa ha sido lo reducido de su número de componentes así como el entusiasmo y confraternidad entre ellos.

La azulada bandera de los cristianos ha sido enarbolada con toda gallardía por las señoritas Lolita Vidal, Salud Busquier, Celia Ferrándiz, Pepita Santos, Josefina Juan, Maruja Agulló Anita Rodríguez, Rosario Amat, Virtudes Fernández, Juanita Poveda Sánchez, Luisa Poveda Sánchez, Remedios Amorós Gironés, Leonor Andújar Arnedo y Pepita Lledó Quiles, sirviéndoles de capitanes desde su iniciación Julián Maestre, Juan Olcina, Isidro Aguado, Vicente Busquier Verdú, Jesús Navarro, Pablo Maestre, Manuel Martínez, Romualdo Guallart Cremades, Simeón Francés, Emilio Agulló, Gregorio Carpio, José Reig, Evaristo Ferrández, Juan Poveda Orgilés, Luis Javaloyes Sebastián, Roberto Moreno Amat, José Sabater Gil y Emilio Monzó.



¡La hueste cristiana!
Cruces desveladas de ansiedad guerrera
bajo una bandera
que el sol borda en oro en la grácil mañana.

Cristianos de capas airosas,
de plumas sedosas,
que añoran proezas de Flandes,
y que allá en los Andes
rimaron un día gestas fabulosas.

¡Las huestes cristianas!
Leones de Dios en el duro combate;
furia castellana, que sólo se abate
piadosa y galante,
ante un rozagante
balcón florecido de risas lozanas
o ante un religioso clamor de campanas.

J. M.







COMO NACIO LA FIESTA

La «Heroica» salida de Enero de 1944

A pesar de que los años transcurridos desde que se reanudó en Elda la tradición de celebrar anualmente fiestas de Moros y Cristianos no son muchos —veinticinco años es un período corto o largo, según el metro con que se mida—, apenas si sabe nadie cómo nacieron estas fiestas en Elda.

En este año de 1969 celebramos los veinticinco años de su iniciación, pero la fecha de 1945 no es absolutamente la primera, si nos atenemos a un rigorismo histórico, sino la primera en que las comparsas salieron ya organizadas, con sus banderas y sus uniformes, poco menos que como ahora las vemos.

Fue un año antes, en enero de 1944, cuando un puñado de entusiastas efectuó el primer "desfile" de Moros y Cristianos, con atavíos prestados en los cuales se mezclaban los "garibaldinos" de Sax con los trajes de marineros, estudiantes, cristianos y moros de diferentes apariencias, traídos de Petrel o de Villena.

En el semanario "Valle de Elda" y en su número extraordinario dedicado a la Fiesta de Moros y Cristianos de 1965 se preguntaba a cinco personas fundadoras de cada una de las cinco comparsas que iniciaron la fiesta —Cristianos, Contrabandistas, Estudiantes, Moros Realistas y Moros Marroquíes— de quien fue la idea de la reaparición de las fiestas en Elda.

Dos de ellas no lo recordaban ya; otro creía que la idea había nacido en una tertulia en casa del entonces recién fallecido Julián Maestre. Los otros dos dieron una respuesta que creemos merece ser reproducida por su interés.

Don Vicente Busquier Verdú, fundador de la Comparsa de los "Cristianos" contestó:

"En 1945 salieron por primera vez las comparsas de Moros y Cristianos en Elda, pero un año antes, en la fiesta de San Antón de 1944, fuimos varios, unos diecisiete, los que salimos a la calle vestidos con trajes que nos prestaron en Petrel, Alcoy, Villena y otros sitios, unos de moros, otros de estudiantes, etc. Al año siguiente ya se formaron las comparsas. Todo ello provino de la iniciativa de Julián Maestre (e. p. d.) acompañado de un señor de Sax y de Juanito Olcina "el del Hote".

Juanito Mira Monzó, fundador de la comparsa de "Estudiantes" respondió a la misma pregunta de esta manera:

"Creo que nació en una de las tertulias del Casino. El primer año, o sea en enero de 1944, nos dejaron unos trajes y cada cual salió como quiso, de forma que parecía un carnaval. Varios de nosotros conseguimos en Petrel unos trajes de estudiantes y de ahí nació nuestra comparsa al siguiente año".

Como documento fehaciente de esta "primera salida" de enero de 1944 tenemos esta curiosa y original fotografía, en la que, efectivamente, aparecen los primeros entre los primeros, vestidos de la forma abigarrada que se ha dicho, como una demostración de lo que puede la voluntad puesta al servicio de una vocación, como es la celebración de la fiesta de Moros y Cristianos, desaparecida de Elda durante casi sesenta años, pero no desarraigada del todo de su entraña de pueblo levantino.—AN.



En la foto que podemos calificar de histórica para el conocimiento de nuestra fiesta, hemos identificado a los siguientes comparsistas:

- 1.- Pedro Amat (Perico el Sajeño)
- 2.- Rafael Navarro
- 3.- Julian Maestre
- 4.- José Vera
- 5.- Antonio Juan Navarro
- 6.- Rafael Tortosa (Padre)
- 7.- Juan Olcina
- 8.- Francisco García
- 9.- Caridad Tortosa
- 10.- Jorge Juan Gutierrez
- 11.- Armando Amat

Acabo de recibir una carta, de la Junta Central de Comparsas, en la que se solicita mi colaboración literaria para la Revista anunciadora de las Fiestas de Moros y Cristianos, que este año conmemora sus bodas de Plata.

Es un honor para mi el corresponder a esta atención y lamento solamente el no estar a la altura que las presentes circunstancias requieren, pues es muy grande lo que vais a hacer y muy poco lo que yo puedo ofrecer. Ahora bien, quiero que conste que lo que pueda faltar que galanura literaria en que este artículo será compensado con el cariño que pongo en el empeño, porque vuestro pueblo merece que se le quiera y que se le admire.

Ante todo deseo manifestaros que me siento íntimamente compenetrado con vuestras fiestas, de las que soy un ferviente admirador. Estoy convencido de que en nuestra Patria son las que contienen una más profunda esencia de españolismo, ya que de cir moros y cristianos es tanto como decir España: la mayor parte de nuestra historia está tejida con las hazañas de ambos pueblos y son muchos los siglos de convivencia para que podamos eliminar de nuestra vida el recuerdo de aquella raza selecta que fue realmente el árabe español. Vosotros, con vuestra fina sensibilidad, habéis sabido captar esta verdad histórica dando el mismo relieve a ambos desfiles y así estas Fiestas de Moros y Cristianos son, substancialmente, algo más que el alegre pasatiempo de un pueblo laborioso que se expansiona jubilosamente durante unos días para después volver a la labor cotidiana con un renovado afán de trabajo.

La raíz de estas Fiestas, pues, hay que buscarla en vuestras más puras y auténticas tradiciones ya que en ellas se percibe el eco de antiguas resonancias medievales, de tal manera que los personajes de sus desfiles nos son familiares porque realmente existieron por este afán de reflejar la tradición y el folklore de un pueblo se dignifican y elevan a la categoría de hecho histórico sin perder por ello su calidad de auténticas fiestas populares. Esta circunstancia ha l-

cho que cuando, codo con codo, he desfilado con vosotros, unas veces como moro y otras como cristiano, he sentido en el alma la más grande emoción al veros inmersos en un mundo ya pasado, pero cuya nostalgia sentimos todos en la sangre.

¡Es maravilloso comprobar cómo todos os moveis en un apretado haz soñado con vuestras epopeyas y a la vez labrando vuestro destino! ¿Se puede pedir más?

Y, ahora, aprovechando esta oportunidad que tan gentilmente me habéis proporcionado, voy a echar mi cuarto a espaldas.

Al evocar el pasado no es posible hacerlo de manera completa sin aludir a vuestro Castillo. A vuestro magnífico Castillo, que fue de los pocos que en España, además de fortaleza, alcanzaron el rango de Alcázar. Las crónicas lo describen como una auténtica joya de residencial señorial. De él apenas si hoy queda algo más que el solar. Pero... ¿no sería posible que de alguna manera lo incluyerais, de ahora en adelante, en estas clásicas fiestas de Moros y Cristianos? De esta forma, creo que serían hasta más completas, pues así rendiríais el debido homenaje a vuestra Patria Chicn que, en definitiva, es la mejor manera de hacer Patria Grande, demostrando cómo un pueblo floreciente, que camina hacia el futuro con decisión y entusiasmo, es también capaz de cuidar su pasado recordando tanto los éxitos como los reveses, pues con ellos se ha forjado este presente del que podéis sentiros plenamente orgullosos.

La "Asociación Española de Amigos de los Castillos" os agradece de antemano todo lo que hagáis en este sentido y os promete su ayuda más entusiasta en todas aquellas cosas en que su intervención pueda ser eficaz y oportuna.

Y ahora sólo me resta daros mi más cordial enhorabuena por estas Bodas de Plata, de plata de Ley, donde el cincel del tiempo ha ido orrandando, día a día, año tras año, vuestros anhelos, vuestros afanes y vuestra fe y cariño hacia este pueblo de Elda, trabajador y artista y cuya laboriosidad es reconocida y admirada en todo el Mundo.



FIESTA Y TRADICION

por
Juan Mateo Box

Presidente de la Sección
Provincial de la Asociación
Española de Amigos de los
Castillos



La Comparsa de Contrabandistas, una de las cinco fundadoras, constituye en todos los desfiles un deslumbrante espectáculo de colorido, alegría, viveza y gracia, en el que es nota digna de destacar lo típicamente español de sus atuendos, en especial el de las mocitas que cabalgan a la grupa de los caballos vistosamente enjaezados.

Entre los entusiastas que fundaron la comparsa y que la pusieron en marcha en aquel frío enero de 1915 se recuerdan los nombres de Martín Bel, Manolico "el Carnicero", Manuel López, Juan Maestre, José Martínez, Vicente Vidal, Pascual Navarro (e. p. d.). Parece que la comparsa surgió de un equipo de fútbol de aficionados denominado "Olimpico" y que transformar este equipo en una comparsa sólo fue cosa de sustituir las camisolas deportivas por los trajes que hubo que alquilar en Villena, hasta que poco a poco se fueron haciendo los propios.

Sus abanderadas han sido las señoritas Elisa Antón, Blanquita Gil, Remedios Gosálvez, Socorrito Román, Virtudes Hernández, Mari Loli Galiano, María Teresa Tribaldos, Maravillas Bañón Rosas, Ascensión García, Carmen Quiles Martínez, Mari Loli Maestre Espinosa,

CONTRABANDISTAS



Adelita Jara Ruiz, María Luisa Poveda Vera y María Luisa Vera Poveda, a quienes sirvieron de capitanes los comparsistas Enrique Chiquillo, Roberto Vera, Salvador Fernández, Arístides Dolz, Juan Maestre, José María Gerónimo, Rafael Pérez y Pérez, Genaro Juan, José Galiano, Andrés Sirvent Sirvent, Octavio Bañón Rosas Juan Deltell Jover, Antonio Sirvent Juan, Francisco Giménez Albert, Primitivo González, Francisco Simón y Juan Español Vidal.





Gitanas de sangre blanca
 y de pelo negro. ¡Negro!
 Mil versos con mil laureles
 de mi pecho están surgiendo.
 ¿Cómo cantar a tus ojos?
 ¿Cómo decir lo que siento?
 Dejadme ser vuestro esclavo
 que ya ser libre no quiero.
 Gitanas de sangre blanca,
 Rojo clavel en el pelo.
 Desfile que mil amores
 sus pasos van encendiendo.

José A. Sirvent



Carta desde ALCOY a los eldenses

Elda se dispone a celebrar las bodas de plata de sus fiestas de Moros y Cristianos. Y el secretario de la Junta Central de Comparsas me pide una colaboración para la revista que con tal motivo se editará. Yo quiero complacer no sólo al amable peticionario, sino también a los componentes de la Junta Central de Comparsas y a la industriosa ciudad zapatera, tan entrañable para mí. Mas preciándome, como me precio, de conocer de pe a pa las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, no tengo la más remota idea de las que celebra Elda desde hace veinticinco años. Callosa de Ensarriá, al tiempo de conmemorar el primer centenario de la instauración de sus festejos de Moros y Cristianos, hizo lo que ahora el cumplido secretario de la Junta Central de Comparsas de Elda. Pero las fiestas de Callosa fueron creadas por un alcoyano, avicinado en la ubérrima localidad frutera. ¿Quién instauró las de Elda? El trance en que me ponen mis cordiales amigos de Elda me lo pusieron mis cordiales amigos de Callosa y sali con bien. En un aprieto gemelo debió verse Lope de Vega, ante el soneto que le mandara hacer Doña Violante. Y como él yo, sin ser él ni vuelto a nacer, me refocilo pensando



do que ando ya como quien dice por el segundo cuarteto del encargo, y me doy por satisfecho, porque lo difícil, entrar con buen pie en la composición, de eso estoy seguro, si no por la calidad de cuanto escribir pueda, si al menos por la emoción



con que lo dijere, que es lo que cuenta, y más en este caso tratándose nada menos que de Elda donde hay sangre de mi maternidad empadronada.

Mucho antes de que la ciudad del calzado alicantino, sombreada por la Peña del Cid, pusiese en órbita sus fiestas de Moros y Cristianos, llegaba yo pequeño a Elda, de visita a los míos, artesanos en los zaguanes de sus casas de la lezna y el martillo la horma y la piel. ¿Puede uno desprenderse de viejos recuerdos? La calle del Dos de Mayo remataba en un altozano, en el que por aquellas calendas era inaugurado el Manicomio. De esos años es un retrato iluminado que conservo como oro en paño, en que aparezco vestido de "maseret", con la mantica listada de colorines al hombro, y los albos zaragüelles almidonados, y la negra monterica, hecho por un fotógrafo de Elda, sin duda alguna desaparecido ya. ¿Por qué a los míos de Elda les dio por retratarme de "maseret"? No lo achaquéis a presunción, que sería vana; mas tal vez presentais ya vuestra fiesta y yo sin saberlo era un anticipo de las huestes cristianas de las comparsas de Elda. ¿Hay entre

ellas, decidme, alguna intitulada de Labradores o "Maseros"?

Un pariente mío, Eduardo Bellod, eldense animoso y entusiasta, venía todos los años con la música de Elda a las fiestas de mi pueblo, llevando orgulloso, a falta de tocar algún instrumento, el tafetán de la banda, de cuya moharra pendía un montón de lazos multicolores.

Consuelo Bellod, otra prima de mi madre, en paz descansen ambas, a quien los hombres maduros de Elda recordarán sin duda; Consuelet, digo, asomaba todos los años puntual en mi casa de Alcoy, con un grito de entusiasmo emocionado en su cara, dispuesta a tragarse los tres días de Moros y Cristianos, que sus retinas se llevarían prendidos y hasta quién sabe si serían germen de la fiesta vuestra que hoy cumple sus bodas de plata con el tiempo.

Tardé en ir a Elda muchos años. Correteando por tierras de Alicante, a la caza de impresiones para mi libro viajero, recalé en Elda. La sinceridad del palpito me valió una réplica de Joaquín Campos Fernández, en el "Valle de Elda", el tenaz semanario que dirige mi buen amigo Alberto Navarro, un enamorado de la historia y el espíritu eldenses. Creo que no fui comprendido o no supe expresar



SINCERIDADES



me bien. A Elda le llegó un buen día la hora de su extrema decisión. Intuyó su desarrollo, como a su punto había intuido la construcción de viviendas antes que muchas otras localidades. Y a él se lanzó sin prejuicios aldeanos que frenan, cuando no detienen, el progreso de los pueblos. Mas el desarrollo no matrimonio bien con las exquisiteces del alma; exige una apertura social al máximo. Y entonces se colaron por el túnel de la Torreta, camino de Elda, gentes de todas las Manchas, dispuestas a descubrir su Nuevo Mundo. La mescolanza resta calidad, deshumaniza legitimidades; y ahí es donde hacía yo hincapié para decir que Elda me había producido la impresión de ser uno de esos pueblos fabulosos "que nos cuentan de América, sin sosiego, sin dulzura, y, casi, casi, sin alma". ¡Para gloria vuestra lo dije entonces y lo repito ahora, queridos eldenses! Y os costará trabajo, a cuantos de ley restéis, man-



DEL ALMA

por
**Rafael
Coloma**

tener a ultranza de un gregarismo variopinto las r'cas esencias de Elda. ¿A que sí ha perdido alguna exquisitez y autenticidad el alma de vuestro pueblo, con el crecimiento desorbitado y la expansión desmedida?

Ya con mi mujer y mis hijos, regresé no ha mucho a Elda, para que conocieran el solar donde aún aliena sangre de mi maternidad, precisamente en las fechas en que inaugurábais vuestra Feria Internacional del Calzado, sencilla, pequeña, como de prestado cabe las aulas de un grupo escolar —que menuda era la lección que nos disponíais a darnos a todos—, de cuyo nombre no puedo acordarme. ¿Qué le dije yo a mi primo Vicente Valero, un eldense fino, en aquella ocasión? "Proseguid sin desmayos esto y, en años sucesivos, ampliadlo. Aquí está el horizonte de vuestra prosperidad, aunque tal nombre lo hayáis utilizado antes para bautizar una de las muchas barriadas de viviendas con las que entronizas-

teis antes de hora ni se sabe la de propietarios". Y la alegría de año en año ha sido enorme, al ver, mejor dicho: leer en la Prensa, que vuestra Feria llena cumplidamente todos los objetivos y supera todos los cálculos, hasta alzaros con la capitalidad del calzado de España. ¡Ojalá en esto mi pueblo hubiera seguido vuestros pasos, como vosotros seguís los de los Moros y Cristianos



de mi pueblo, que otro gallo le cantara!

A un señor fabricante de maletas —no recuerdo su nombre y que me perdone—, le he atendido algunos años reservándole asientos para presenciar las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, deseoso como estaba el hombre de sacar detalles de los desfiles, tal vez para incorporarlos a vuestros festejos. Os prometo verlos este año por vez primera, y seguro que habrán de saberme a gloria, como cada ocasión que piso Elda, por aquello de que en vuestro pueblo me encuentro como en casa propia, palabra.

Mi mayor deseo es que en las fiestas os suceda lo que en la Feria. Podéis llegar a tener unos festejos sonados de Moros y Cristianos, a poco que os lo propongáis; sois un pueblo joven en ellos y de la juventud cabe esperar todo. Y alcoyano de raíz, satisfecho con que lleguéis, a ganarle a Alcoy la mano en los desfiles de los Moros y Cristianos, como se la habéis ganado con la gran lección de vuestra Feria. Los avatares del desarrollo en que os metisteis ha tiempo, traen esto y mucho más: lo que yo bien quisieran para mi pueblo, al que le falta un valle como el de Elda, abierto a los cuatro cuadrantes de la rosa de los vientos, para alumbrar milagros de expansión prometedora.



Aquí están los estudiantes.
Alegres y bullangueros.
En el valor los primeros
En el amor dominantes.
Son de la pluma Cervantes
De espada, el Gran Capitán.
Derrochando alegría van
en la gran hueste cristiana
Y nos traen cada mañana
con su canción nuevo afán

J. A. Sí, vent

ESTUDIANTES



La Comparsa de ESTUDIANTES, pese a que sería difícil hallarle concomitancias razonables con la gran epopeya de la Reconquista, es una de las que no falta en ninguna población que celebra la fiesta de Moros y Cristianos, todas con la misma ropilla negra, su gorguera blanca y su bicornio dieciochesco.

Parece que los fundadores de esta comparsa fueron José Juan Alba (familiar y amistosamente conocido por "Pepín Tendero"), Ramón y Rafael Navarro, Antonio Juan Navarro y Juanito Mira, aunque posiblemente hubiera alguno más cuyo nombre no recuerde la historia.

Desde su primera salida, esta Comparsa tuvo un gran éxito de público siendo posiblemente la que más expectación despertaba por sus continuos movimientos, su animación y las sorpresas jocosas con que obsequiaba a los espectadores.





Han portado la negra bandera del libro y de la pluma las señoritas Conchita Gosáñez, Angelita Vera, Remedios Juan, Juanita Viern, Amalia Navarro Brazal, Luisita Galiano, Amalia Navarro (que repitió cuatro años seguidos), Maribel Bellot Romero, Ana Mari Pérez Gil, María del Carmen Pedrajas Naranjo, Teresa Ripoll Busquier, Ana Vera Guardiola y Carmen Guardiola Vera.

Capitanes de esta desenfadada tropa han sido Miquel Bellot, José Vera Juan, Juan Mira Monzó, Rafael Navarro, Joaquín Tordera, Ramón Latorre, José Navarro, el popular jugador del C. D. Eldense Francisco Fernández Grande, Manuel Amat, Antonio Miguel Lucas Díaz, Francisco José Aguado López, Manuel Pedrajas Naranjo, José Vera Juan, Juan Bellot Boluda y José Luis Guardiola Vera.



En torno a las fiestas de «Moros y Cristianos»

por José M. Soler García

Cronista de la ciudad de Villena

Celebra Elda en este año el vigesimoquinto aniversario de sus fiestas de "moros y cristianos", lo que equivale a decir que no existe aquí el problema de orígenes que tanto preocupa a los estudiosos de estos populares festejos.

Precisamente por su relativa modernidad, consideramos el caso de Elda como ilustrativo del modo en que la Fiesta ha llegado a tomar carta de naturaleza en muchas de las poblaciones que actualmente la celebran, y que obedece casi siempre al deseo de introducir innovaciones que redunden en el mayor esplendor de otras fiestas que, ya de antiguo, vienen celebrándose en honor del Santo patronal.

Son muchas las poblaciones que, en siglos pasados, tenían organizada una "soldadesca" que, ataviada al estilo militar de la época, asistía a las procesiones patronales disparando salvas de arcabucería. Es la costumbre que perdura, por ejemplo, en la murciana Yecla, sin posterior transformación, y la que existió en Caudete, Sax y Villena, documentada en esta última desde mediados del siglo XVIII. El recuerdo de aquella "soldadesca" no ha podido absorberse todavía ni en Caudete ni en Sax, allí conservado en la comparsa denominada "Antigua", y transformado en Sax en la de "Cristianos". El frac negro y el bicornio denotan bien a las claras en ambas su antigua procedencia. En Villena se perdió hace tiempo este tradicional atuendo, pero la comparsa de "Cristianos", que es la de más antigüedad, conserva todavía el privilegio de su último puesto en los desfiles junto a la Patrona.

Es ya en el primer tercio del siglo XIX o comienzos del segundo cuando empieza a rastrearse la innovación, que cuajó rápidamente en estos pueblos de rica fantasía, amor al lujo y afición al ruido y al color.

Una vez iniciado el proceso de transformación, ya no puede interrumpirse, aunque sujeto a los altibajos que las peripecias históricas imponen a cada población. Desaparecen algunas comparsas, nacen otras, se transforman algunas, se modifican actos e itinerarios, y este ritmo se acelera vertiginosamente en épocas propicias, como la actual. Villena, por ejemplo, que en el primer tercio del siglo XIX sólo contaba con una comparsa de "moros" y otra de "cristianos", tiene hoy catorce, y el centener escaso

de festeros que desfilaba allá por los años veinte, se ha convertido hoy en una masa de cuatro a cinco millares. De Alcoy sabemos que desfilaron solamente 298 "moros" y 345 "cristianos" en 1863, y a la vista está el auge que la fiesta ha tomado en Elda, Petrel, Sax y tantos otros pueblos alicantinos y valencianos.

No sería posible esta vitalidad si no surgiera de la misma entraña popular. La fiesta es fruto de una imaginación sencilla que divide al mundo en dos bandos opuestos: "moros" y "cristianos". Para el pueblo, son "cristianos" cuantos no encajan en el bando "moro", fácil de distinguir por los signos externos, y es por eso por lo que en el bando cristiano caben "labradores", "estudiantes", "montañeses", "almogávares", "marineros", "somatenes", "andaluces", "cides" y hasta "garibaldinos", "romanos", "tercios de Flandes" o "americanos" del Far West. Recordamos el intento de haber querido incorporar también una comparsa de "indios".

Difícil será, si no imposible, limpiar la fiesta de estos ingenuos atentados al rigor histórico, presentes asimismo en los parlamentos de algunas "embajadas". No sabemos lo que el futuro nos deparará en punto a la instrucción de las masas populares. Hoy por hoy, sólo alabanzas merece este deseo que muestran las gentes sencillas de contribuir con su entusiasmo, su fantasía y aun sus propios ahorros al esplendor de una fiesta de motivación compleja, a la vez religiosa, lúcida y localista. Es en estos días cuando el "festero" se dedica con todas sus fuerzas a venerar a su Patrón o Patrona, a olvidar su cotidiana labor, no siempre grata, y a tratar de colocar a su pueblo en la cima de la importancia y del prestigio.

Por eso creemos firmemente —y con ello mediamos en una discusión que ha saltado a las columnas de la prensa diaria— que es una fiesta la de "moros y cristianos" que no admite trasplantes parciales. Hay ya abundantes testimonios de la frialdad con que públicos extraños acogen estas "entradas" y desfiles desgajados de su ambiente natural. Les quedará el color, porque eso no puede perderse, pero el sabor y el aroma se diluyen y evaporan fuera de su propio frasco, y la fiesta queda sólo en "carnaval".

Villena y marzo de 1969.



Este año se cumplen las bodas de plata de las "Fiestas de Moros y Cristianos" valencianas.

Es motivo de satisfacción el comprobar cómo se renuevan y perduran estos festejos tradicionales, tan ligados a una extensa porción de nuestras viejas tierras valencianas.

Una vez más el policromo desfile de las comparsas llenará de bullicio plazas y calles; un año más la incruenta pugna de moros y cristianos hará brillar los ojos de millares de espectadores; y de nuevo los estampidos de disparos y de cohetes inundarán el aire con ese inefable olor a pólvora que tanto añoramos los que vivimos lejos de nuestra mediterránea tierra natal.

Estas fiestas que se celebran en tantas poblaciones de nuestra patria mantienen viva una tradición que se remonta a siglos muy anteriores al nuestro.

Bien es verdad que muchos de esos festejos no tenían el carácter popular de ahora ni tampoco su continuidad.

Muchas de ellas eran fiestas cortesanas que tenían por objeto celebrar algún acontecimiento feliz para los monarcas o los grandes señores.

En ocasiones los juegos de cañas —distracción señorial que en tiempos de paz mantenía en forma a los guerreros— se disfrazaban de luchas entre moros y cristianos.

Baste recordar unas fiestas que se celebraron en París el año 1389 con motivo de la entrada de la reina Isabel, esposa de Carlos VI de Francia.

En ellas hubo un simulacro de combate entre cristianos y sarracenos que se disputaban un castillo. Los primeros iban capitaneados simbólicamente por el rey Ricardo de Inglaterra y los segundos por el sultán Saladino. Es decir que el festejo recordaba claramente las Cruzadas.

En estas fiestas ya encontramos el castillo cuya disputada toma es general en las "Fiestas de Moros y Cristianos" que han llegado hasta nuestros días.

Hay noticia de otros festejos de este tipo que tuvieron lugar por la Navidad del año 1463 en la ciudad de Jaén.

En ellos numerosos caballeros cristianos disfrazados de moros, fingían venir de Marruecos con su rey y traían un mensaje al señor de la ciudad, el Condestable don Miguel Lucas Iranzo. En la embajada le decían al Condestable que querían ver si de la misma manera que el Dios de los cristianos les protegía en las batallas, igualmente les ayudaba en los juegos de cañas. Y que si en estos vencían también los cristianos, no tendrían inconveniente en renunciar a su Ley y aceptar la de aquéllos.

Efectivamente se realizó un juego de cañas entre los dos bandos y, como era de esperar, vencieron los cristianos. Los que actuaban como musulmanes cumplieron la promesa de cambiar de religión.

Pero no sólo se celebraban fiestas de esta clase en nuestro viejo continente europeo. Tenemos noticias documentadas de cómo en el año 1572 en la ciudad de Guadalupe de Méjico, tuvo lugar otra fiesta en celebración de la victoria de Lepanto y del nacimiento del Infante don Fernando, hijo de Felipe II.

También se formaron dos grupos de caballeros: una capitania de Turcos y otra de Cristianos. Se armó un castillo en la plaza de la ciudad, y cuando llegó la ocasión señalada (que fueron dos días: uno para el combate y otro para el juego de cañas) salieron después de comer aquellas capitánías y comenzaron turcos y cristianos a luchar ordenadamente uno a uno y dos a dos.

Acabada esta escaramuza, comenzó la infantería cristiana a desafiar a la de los turcos que ocupaba el castillo; y también lucharon uno a uno con picas y espadas blancas. Posteriormente se combatió el castillo con mucha artillería hasta que se puso el sol. Y al día siguiente se realizó el juego de cañas.

Otra fiesta de Moros y Cristianos, pero de carácter distinto, tuvo lugar el año 1609 en la ciudad de Veracruz, también en Méjico.

La fiesta consistió en que trece galeras aparen-

temente turcas llegaron por mar, y en tierra había infantería española para impedir el desembarco. Un gran combate de artillería contribuyó a la mayor vistosidad de la fiesta.

Podrían multiplicarse los ejemplos de estos festejos de carácter oficial o cortesano, que sólo tenían lugar esporádicamente. Hoy sólo mantienen una vital continuidad las "Fiestas de Moros y Cristianos" de carácter popular, como las que este año celebran sus bodas de plata en la industriosa ciudad de Elda.

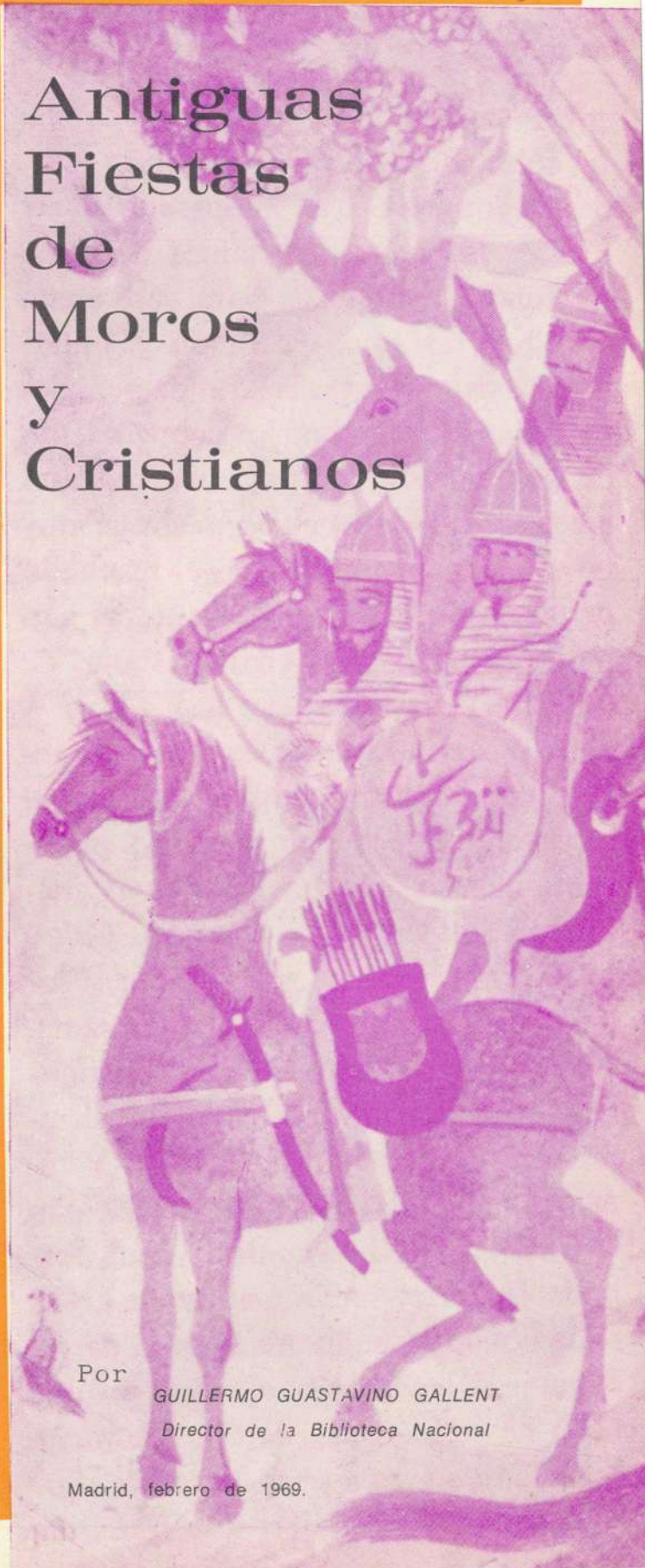
Antiguas Fiestas de Moros y Cristianos

Por

GUILLERMO GUASTAVINO GALLENT

Director de la Biblioteca Nacional

Madrid, febrero de 1969.



M O R O S

A R R O Q U I E S

Don José Vera Millán,
primer capitán de los
Moros Marroquies.

(Foto tomada en enero 1945)



¿Qué odaliscas magas, qué amables huries
pulieron las sedas de vuestros egregios
jaiques que ampulosos, rútilos y regios,
dicen vuestra alcurnia, moros marroquies?

Sarta de sultanes en trance ostentoso
gallardos califas de un reino auroral;
en pugna gigante lleváis orgullosos,
galas de Damasco, sueños de Bagdad.

Moros marroquies, los Abderramanes
en la gaya fiesta de pólvora y sol;
si no nos urgieran cristianos afanes
vosotros seríais orgullo español.

J. M.





La comparsa de Moros Marroquíes fue, junto con la de Realistas, la encargada de defender el honor de la morisma durante los dos primeros años de la fiesta, y sus fundadores fueron don José María Arenas, don Pedro Díaz Burruezo, don Manuel Tamayo, Julián Maestre, José Vera Millán a quien enseguida se unieron muchos otros que dieron a la comarca la extraordinaria brillantez que es su principal característica.

La primera abanderada que cabalgó al frente de las huestes marroquíes fue la señorita Paquita Juan, a la que siguieron sucesivamente Manolita Juan, Asunción Herrero, Angelita Díaz, Hortensia Román, Belén Aguado, Lolita Aguado, Emi Gras, Rafaelita Sánchez Lorenzo, Zoraida Penalva Avellán, Filo Romero Pérez, Pilarín Bernabeu Guardiola, Milagros Jover Soriano, Paquita Lloréns Vilar.

Capitanes de la comparsa fueron José Vera, José María Juan, Manuel Ochoa, Silvino Martínez, Pablo Maestre, Pedro Díaz Burruezo, Enrique Gómez Pérez, Eduardo Gras Pascual (tres años consecutivos), Emilio Cabedo Borrás, Vicente Bañón Requena (otros tres años de capitanía), Manuel Díaz y Francisco Poveda Pérez.





Comparsas Desaparecidas



Las Fiestas de Moros y Cristianos, que este año celebra sus Bodas de Plata, no han tenido siempre las mismas ocho comparsas que en la actualidad las integran. El hecho de que sostener una comparsa sólo sea posible gracias al entusiasmo y cariño, por la misma, de sus componentes, ha originado el que algunas veces por inconvenientes insuperables hayan renunciado a participar en las mismas, comparsas de raigambre y solera en las fiestas. Pero superados dichos desánimos a fuerza de tesón y entusiasmo, la Comparsa ha vuelto al año siguiente a la cita anual, con más bríos si cabe que antes.

Pero en este aspecto ha habido algunas que no han sabido o no han podido salir de su postración y han desaparecido, no sabemos si definitivamente. No nos referimos a las comparsas apenas iniciadas y cuyos deseos de existencia solamente han quedado registrados en las Actas de la Junta Central, al recibir solicitudes de creación de comparsas que se iban a denominar "Maseros", "Orientales", "Húsares", "Judíos", "Vaqueros", "Agarenos", etc. En cambio sí aludimos a las de "Navarros" y "Marineros", ambas extinguidas ya hace años.

La primera tuvo una larga historia en la fiesta y constituyó una de sus principales mantenedoras, desde 1945 en que salió por primera vez a la calle, hasta 1964 en que realizó su último desfile ante el público.

Los "Marineros" tuvieron una vida más corta: sólo cinco años pasearon sus anclas y sus remos por las calles eíldenses. En 1955 fue su primera aparición y en 1959 la última, cubriendo entre ambas una brillante participación que dio a las fiestas gran interés y variedad.

Estamos seguros de que cuando en este mayo, ya inminente, desfilen orgullosas las banderas de las ocho comparsas existentes, el buen San Antón notará con nostalgia la ausencia de las dos banderas que por causas ajenas a la voluntad de todos los comparsistas de corazón, no estarán presentes en la gran cita de este año en que celebramos las "Bodas de Plata" de la fiesta de Moros y Cristianos de Eida.



ELDA



Trabajadora y Festerera

Hace pocos días, el filósofo francés Gabriel Marcel, escribía en la Esquela Literaria: "Es ciertamente en Granada, aunque también el fenómeno se ha producido al deambular por ciertas callejuelas y plazas de Sevilla y de Córdoba, donde he vivido un pensamiento que venía desarrollándose en mi mente desde hace largos

por E. Llorens y Vila

años: que España es hoy uno de los reros países en que todavía se ama la vida". Y yo, por mi cuenta, complemento la frase anterior con esta verdad irrefutable: "Que dentro de España, es Elda, la ciudad cuyos pobla-

dores aman la vida con mayor intensidad y fuerza".

Los eldenses, en efecto, viven de una parte, en ese ambiente de luz intensa que la Naturaleza ha prodigado en estas latitudes de nuestro Mediterráneo envueltas en el hechizo de las más sorprendentes magnificencias del Sol y por las mágicas maravillas de este clima de privilegio; y de otra, entregados en cuerpo y alma a la seducción de una vida de trabajo suave y compensador, que les permite tener cubiertas, con creces, sus más perentorias necesidades y hasta atender a lo superfluo.

¿Qué de extraño tiene, pues, que también en sus expansiones sean los primeros entre los primeros; que amen el descanso reparador y organicen sus fiestas con igual esplendor y el mismo entusiasmo con que acometen su diario y fructuoso quehacer?

Por eso sus fiestas de Moros y Cristianos que este año cumplen su veinticinco aniversario, y que nacieron por la imperiosa necesidad que sintió un puñado de sus hijos de dar rienda suelta una vez al año a sus incontenibles ansias de expansión no sólo espiritual, sino que también fisiológica, han alcanzado, al celebrar sus "bodas de plata", un impresionante grado de madurez, convirtiendo lo que en sus orígenes fue pura expresión de un regocijo modesto e intrascendente, en la alegre y fastuosa conmemoración de una fiesta de tan indestructible arraigo, tan querida y deseada, que constituye el anhelo más ferviente del pueblo eldense de cuantos placeres y satisfacciones les regala, pródigamente, su maravillosa primavera.

Y se entregan a ellas con tal ímpetu y fervor, que sólo admite comparación y semejanza el ímpetu y fervor con que diariamente se someten a su cotidiano quehacer; ese honrado y tenaz trabajo que ha conseguido que Elda, por su portentosa laboriosidad, haya escalado cimas hace algunos años insospechadas, adquiriendo una envidiable y brillante categoría internacional, por lo que también sus fiestas de Moros y Cristianos crecen y crecen por años en alegría y vistosidad, causando verdadera admiración en cuantos tienen la dicha de contemplarlas.

Es por ello que me congratulo como buen eldense y por ser uno de los pioneros de estas fiestas, de su indudable pujanza e inigualable belleza en el veinticinco aniversario de su fundación, a la vez que elevo mi recuerdo y oraciones hacia aquellos amigos que conmigo las instituyeron y que por voluntad Divina se fueron para siempre de nuestro lado.



Contrabandistas
María del Carmen Vicent Albert



Contrabandistas
Remedios Brito de Albarola



Abanderadas

Estudiantes
Carmen Guardiola Vera



Zingeros
Ana Rosa Tamayo Jover



A las abanderadas

Nunca vi tan gallardas las banderas
ni ondearon al viento tan airosas.
En mi mente se agolpan cien mil cosas
por querer ofrendarse las primeras.
Nunca vi tan hermosas mensajeras
ni miradas al verlas tan dichosas,

Morroquies

Ana de la Concepción Lorenzo Pastor



Musulmanes

María Teresa Buendía Bertrán



etadag



Pírotas

Rosa María Saez Vizcaino



Realistas

María Consolación Delicado Sánchez

Estrellas Arcoiris. Angel, Rosas
Guirnalda de píropos merecieras.

Brotan a su paso admiraciones.
Merecen cada una mil canciones.
Sin ellas - ¡Ay! - la fiesta no sería
El ligero trotar de sus monturas
nos unen más a Elda. Ligaduras
que ya nadie ni nada cortaría.

José A. Sirvent



FIESTAS



por
**Francisco
Hellín
Almodovar**



Si hubiera de confeccionar un catálogo razonado de las fiestas, las clasificaría y haría la descripción genérica de tres clases. Una que consiste en relajar por completo la actividad física, intelectual e incluso psíquica para olvidar por completo toda clase de actividades, preocupaciones y hasta el pensamiento en el quehacer cotidiano o sea lo que puede definirse como no hacer nada. Clasificaría en segundo lugar la que variando de actividad —que es una forma de descanso— se emplea el tiempo en actos de distracción o deleite como puede ser, por ejemplo, la caza, el paseo, la natación, las excursiones y todo aquello que produciendo una solución de continuidad activa varía por completo lo del quehacer cotidiano o sea, la función cotidiana; y establecería en el otro apartado las que no solo se varía de ocupación, sino que la actividad, el hacer, se realiza de tal forma que se proyecta hacia terceros, compatibilizando la diversión, la alegría y el regocijo propio hacia nuestros semejantes. En este último apartado, en esta última clasificación, están las fiestas de Moros y Cristianos.

Es lo cierto que nuestros antepasados ya en Elda tuvieron ocasión de celebrar estas magníficas fiestas tradicionales conmemorativas, y por razones que no se nos alcanzan llegó el triste momento de su desaparición; pero la evolución del tiempo, la variación de las situaciones, e incluso la metamorfosis de las personas con la acoplación a las nuevas corrientes, hizo de las mismas en Elda si no una necesidad, si una exigencia de su celebración. Y hace veinticinco años el presente, se iniciaron, como se hacen las cosas en esta magnífica población; porque Elda no es de aquellos lugares donde sus habitantes se detienen en el dintel de la puerta, sino que cuando acomete cualquier empresa, y esto es incuestionable, se lanza de manera resuelta y entra hacia el palacio de las realizaciones con todas sus consecuencias y con toda su grandeza.

Dentro de la categoría o condición de las fiestas de Moros y Cristianos podemos estimarla como fiesta de armas, por cuanto tiene de combate público, de unos caballeros contra otros, para ostentar, siquiera sea de forma conmemorativa, el valor, gallardía y destreza. Y decimos que es únicamente para conmemorar determinadas gestas españolas porque mientras unos se divierten y producen alegría y satisfacción a los que las contemplan en el orden pasivo, otros, estos últimos, se alegran asimismo por la belleza de éstas y al mismo tiempo participando, de manera insensible, con los festeros, polarizando entre unos y otros, estos momentos de deleite y de satisfacción tan bien merecido.

Unos en mayor proporción, en menor otros, todo español lleva en sí algo de aquella figura legendaria idealizada por el que encarnó la gloria de nuestro idioma, aquel magnífico escritor Complutense del siglo XVI, y a esto responde en multitud de ocasiones nuestros actos.

El que no conozca Elda, el que no viva su ambiente y no tenga pleno conocimiento de nuestra forma de ser y pensar, al ver por primera vez las fiestas de Moros y Cristianos le resultará a la vez apasionante y sorprendente. Apasionante por el fervor, por la alegría, por el conjunto magnífico y maravilloso que suponen, y sorprendente por el empaque y confusión de actos, cual más estimable.

Y decía antes que todos tenemos algo de quiñotes porque en realidad, si echamos una ojeada a la historia, veremos que desde los Reyes Católicos, pasando por el Gran Capitán en las guerras de Italia, Hernán Cortés en México, Francisco de Pizarro en Perú, el Duque de Alba en Flandes, Don José Amezaga en la Batalla de Almansa, el Conde de Aranda en la guerra contra Inglaterra, consecuencia del convenio llamado Pacto de Familia entre los monarcas de España y Francia (año 1761), en todos ellos vemos siempre el valor, el desprendimiento, el bien hacer por causas nunca



personales y por consiguiente las más dignas, las más elevadas y por qué no decirlo, las más gloriosas. Y tenemos que hacer gracia de tantas páginas y tantos hechos gloriosos de nuestros antepasados porque el marco de un artículo no permite mayor extensión y haría, necesario, no sólo un folleto, sino varios volúmenes donde encuadrar todos los que nuestra Historia nos revela.

Pero, no me sustraigo, puesto que de ahí trae causa, hacer una exégesis, aunque sucinta, del motivo y origen de las fiestas actuales. De todos es sabido que el Rey Don Pelayo, que formaba parte de la Corte del Rey Rodrigo, cuando fueron vencidos los Cristianos en la Batalla del Guadalete, inicia su reconquista en el año 718, y acostumbrados los árabes a la derrota de los españoles, el entonces Caudillo El Hor, encarga a su lugarteniente Alka Mah la empresa de dominar a los asturianos, lugarteniente éste que encontró la muerte y que fue el inicio de lo que al cabo de 774 años culminaría y daría cima a la recuperación de nuestra Patria para los españoles. Estas son las fiestas que se rememoran, pero no para ondear a los cuatro vientos la bandera de la victoria, sino en un sentido íntimo, familiar y maravilloso, dejar transcurrir unos días dentro de la mayor concordia y diversión.

Pues bien estas son las fiestas que se celebran y éstas

las personas que la encarnan. Si hace veinticinco años han surgido con el ímpetu que no tenía más remedio que producirse en una población tan maravillosa como ésta, si hemos ya llegado al plazo de celebrar las Bodas de Plata, considero que todos, absolutamente todos, sin excepción, tenemos la obligación, si cabe, en conciencia, de contribuir en la medida de nuestras posibilidades, sin acomodos, sin conveniencias, sino con un total y absoluto desprendimiento, al esplendor, a la magnificencia y a la belleza de las fiestas de Moros y Cristianos. Y a la prueba más evidente de que no se va a ondear la bandera de la victoria, ni a vejar aquéllos que hoy son nuestros hermanos y hace bastantes siglos fueron vencidos, sino que, y se evidencia con esto, que con un sentido de elegancia y galantería, en vez de titular las fiestas, que podría hacerse, de Cristianos contra Moros, estableciendo el prefijo este que significa oposición y contrariedad de una cosa en otra, se pone en primer lugar a los MOROS y se enlaza con la conjunción copulativa de Y CRISTIANOS.

Si no hubieran otras razones de las muchas que existen habría la de que todos los eldenses estamos a ello obligados ¿Por qué? Sencillamente. Porque Elda se lo merece.

Elda Mayo 1969.

MOROS



Moros de la Moreria,
moritos los del Corán,
con su lanza y su gumía
y su extraña algarabía
soñando quimeras van.

Sueñan conquistar cristianas
para enriquecer su harén;
sueñan mocitas galanas;
pero ellas, como sultanas,
se crecen cuando los ven.

Moros de las anchas fajas,
moros del corto calzón,
nuestras bellas Lindarajas
no buscan vuestras alhajas
sino vuestro corazón.



J. M.



1945



Otra de las veteranas comparsas del año auroral de 1945, una comparsa cuyo original y abigarrado atavío, en el que dominan los azules, luce con brillo propio, despertando la admiración y el aplauso que se acrecienta al paso de sus temibles escuadras de negros.

Los fundadores parece ser que fueron Octavio Moreno, José Amat Juan, José Vilar "Foyal", Francisco Cerdá, Rafael Silvestre Marín y algún otro que no recordamos.

Las Abanderadas de esta comparsa han sido las señoritas Lolita Coloma, Maruja Tomás, Magdalena González, Consuelito Silvestre, María Gregorio, Antoñita Juan, Remedios Verdú, Manolita Amat, Pepita Amat, María del Carmen García, Maribel López Cerdán, María Teresa Amat González, Emilita Orgilés Pérez, Loli Nicolás Montoya, Pilarín Andrés Romero y María Consolación Delicado Sánchez.

La banda azul del Capitán ha sido lucida por los comparsistas Ataulfo Coloma, José Alcaraz, Pascual Giménez, Arturo Berenguer, Vicente Villaplana, Francisco Payá, Saturnino Navarro, José Amat Juan, Pedro Pradas Gabadñón, José D. Sanz Vicente Andrés Beltrán, José Andrés Beltrán, José Vilar Alba, Juan Payá Silvestre, Rafael Silvestre Marín, José Rico.

REALISTAS



Lo que el viento nos dejó

(por
Ernesto
García
Llobregat)



Don José se está colocando un complicado turbante de seda blanca y celeste, del que emerge, dorada, la media luna. En el frente, una roja cascada de plumas de avestruz, sujetada por rutilante cristal esmeralda, se agita a impulsos de sus manos al ajustar en su cabeza tan fantástico sombrero. Don José se mira al espejo con satisfacción. Observa la ancha faja carmesí que se ha ceñido al torso apretando la túnica morisca, los plateados brazaletes, las doradas babuchas. Don José inicia una media vuelta haciendo girar la ampulosa capa en medio vuelo de irisados centelleos, producidos por multitud de cristalitos y lentejuelas que la bordean en simétricos arabescos. Don José piensa que todo está perfecto, y sonríe; sonrisas que se pierde en la pelambrera de una tupida y negrísima barba que le cubre el rostro. ¡Ah, le faltan las gafas oscuras! Se las coloca, y su imagen, en el espejo, le queda un tanto borrada. Después, de una cercana mesita, toma un enorme cigarro puro, de esos que parecen servir de muestra en los estancos, y lo introduce en su boca, pensando quizá que esto del cigarro sea más propio de un indio azteca que de un hijo de Alá de aquellos tiempos. A continuación, tomando de un sillón un tabuco con un claro parentesco bandolero, como aquellos que usaran Luis Candelas o el «Tempranillo», y dando por terminado tan insólito atuendo, Don José abandona su casa decididamente dispuesto a incrustarse en la fiesta del pueblo. Y todo esto ¿por qué?

Porque hace muchos años ocurrió algo muy importante, algo que, como un vendaval, agitó nuestra historia, nuestra península en sus cuatro puntos cardinales. Exactamente, en el año 711, unos pueblos africanos, que ya desde tiempo atrás nos observaban con miradas de chacal, por supuesto que sin gafas de sol ni cigarros puros, cayeron sobre nuestro jardín de las Hespérides como una plaga del caliente desierto. Las Columnas de Hércules se tambalearon al paso de las jaurías de Tarik que, incontenibles, se desbordaron sobre la Piel de Toro dando al traste con aquella interminable lista de reyes godos, que en manifiesta decadencia, no pudieron resistir el soberano empuje de los hijos del Islam.

Aquellos vencidos y maltrechos visigodos, que anteriormente fueron a su vez también hordas invasoras de un pueblo tan decadente como el romano, desperdigados, buscaron refugio en el norte cantábrico, donde en pequeños grupos organizaron un Ejército de la Resistencia o «maquis». Los cristianos son los que ahora miran con ojos de chacal, desde sus escondrijos norteños, el jardín de las Hespérides, notablemente mejorado por la mano árabe. Manos que supieron sacar a la tierra su máximo partido, con procedimientos de

riego que aún perduran, con aprovechamiento de todo terreno por alejado y fragoso que estuviese, tal lo demuestran esos derruidos abandonados ribazos de colocadas piedras en montes y colinas de nuestros valles levantinos.

Con el paso del tiempo el pueblo invasor y rudo se hizo refinado. No solo se cultivaba el suelo, sino también el espíritu. Lo que en un principio fue colonia de Damasco, quedó convertida por Abderramán III en el independiente Califato de Córdoba, adquiriendo entonces la España mora, una merecida fama de culta. Las artes, las letras, las ciencias, eran temas corrientes en el importante árabe español, que ofrecía una imagen, por lo visto, muy distinta de la que tenemos formada actualmente del africano.

En ocho siglos de dominación musulmana, además de las continuas guerras, hubo tiempo para todo, hasta de fraguarse una nueva decadencia. Esta llegó cuando el árabe español, llegado a su cumbre espiritual, deja volar inerte, entre nubes de sándalo, su soñadora mirada por lo voluptuosos arabescos de los alicatados muros, de los taraceados artesonados de sus mezquitas. «La frente de mi amada semeja al lucero de la mañana», graba el moro español, en delicados caracteres árabes, en la taza de la fuente de su más exquisito y recóndito jardín. Con todo esto, y con esa especie de culto al baño térmico, la decadencia llegó a su punto máximo, cosa que aprovecharon los cristianos, tan austeros, tan parcos, tan antihigiénicos. «Llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre!» cuentan que le decía a Boabdil su madre desde una colina frente a la Alhambra al despedirse para siempre de Granada. Boabdil nada contestó a su madre —suponemos claro está—; en esos momentos tan críticos, y entre sollozo y sollozo, intentaba recordar —seguimos suponiendo— aquellos versos de su poeta favorito Ben Zaydun de Córdoba en su Qasida En Un:

«Al perderte, mis días han cambiado
y se han tornado negros, cuando contigo
hasta mis noches eran blancas...»

Y así, aquellos moros dominadores, pasaron a ser dominados, y se les llamó moriscos. Hasta que un buen día, que fue funesto para los seguidores de Mahoma, dejó de oírse para siempre en nuestros valles la voz del almuecin, que con la vista clavada en la Alquibla, exhortaba al piadoso almorávide a la oración. Y pasado aún más tiempo, cuando la fusión de los dos pueblos parecía imposible, una orden del «Yo el Rey» Felipe III, instaba a los importantes señores de sus Reinos para que en corto plazo procedieran a la expul-



sión de los moriscos y «cristianos nuevos», descendientes de aquellos y ya lejanos invasores moros.

También nuestro Conde de Elda, Don Antonio Coloma y Calvillo, recibió tan real orden, firmada el once de Septiembre de 1609, y el día 4 de Octubre del mismo año, todos los moriscos y cristianos nuevos de Elda, Petrel y Salinas, fueron obligados a abandonar sus hogares y a ser embarcados en galeras para retornar a Berbería, su reirito país de origen.

De pronto, fue como si una nube de silencio cayese en nuestros campos, que enseguida aparecieron yermos, desamparados. Los pueblos, nuestros pueblos levantinos, diezmaron su población. Las casas, cerradas y abandonadas, clamaban al viento su tristeza el perder la risa, las pasiones, el oficio de sus moradores. Los lamentos y sollozos duraron varios días. Después, silencio. Aquel terrible silencio de los campos. Y de las casas cerradas, cuyas llaves llevaron sus propietarios con la ilusión nunca perdida de volver, y que cuentan que no es difícil que os muestren todavía en cualquier perdido lugar del norte de Africa, los descendientes de aquellos moriscos.

Ya todo pasó. El viento de la vida, en su ciego destino, todo se lo llevó. Odios, ríos de sangre, antagonismo de religiones, gestas gloriosas, conquistas, reconquistas..., todo quedó esparcido, casi olvidado. Una vez al año, y en alegre recuerdo de aquellos ochocientos años bajo el signo de la Media Luna, es por lo que hoy, Don José se ha vestido de tan peregrina forma. Dentro de poco, ruidosas bandas de música dejarán oír sus sonos alborozando y despertando al pueblo de su rutina diaria. Los desfiles de Moros y Cristianos van a comenzar, y don José que ama la fiesta, su Fiesta, se apresura gozoso e importante con su enorme cigarro puro en la boca, con los hombros tirados hacia atrás y abdomen en saliente arco, a destilar en su Comparsa. (¿Qué diría el valeroso Muzá, si en un respiro de su eterno retozar con las huries celestiales del Profeta, echase un vistazo hacia la Tierra y viese al rumí Don José de esta guisa vestido?).





PI RA TAS

Esta comparsa fue una de las dos que en el año 1946, segundo de las fiestas, se unieron a las cinco fundadoras, dando un rotundo mentís a aquellos que auguraban la pronta desaparición de la fiesta por creerla "desacorde con la idiosincrasia del pueblo eídense", "con falta total de tradición", etc.

Don Manuel Esteve Puche, don José Vidal, Vicente Valero Bellot José Miguel Bañón y otros pocos entusiastas fueron los que abrieron el banderín de enganche para la empresa de botar esta nave pirata que desde entonces surca con toda espectacularidad y brillantez los mares de la fiesta eídense.

La negra enseña de la calavera y las tibias ha ondeado sobre las gentiles cabezas de sus abanderadas, las señoritas Guillermina Esteve, Ascensión Esteve, Dei-Genitrix Giménez, Virtudes Lorca, Carmina Payá Rocamora Isabelita Falcó, Carmencita Pérez, Salutin González, Pepita Navarro Graciá, Encarna Peinado Pérez, Mari Loli Giménez Cantos, Mari Loli Gonzalez Lorenzo, Anita Poveda Fuerte, Lolita Mendiola Pérez y Encarnita Gisbert Olcina.

Las insignias de capitán han sido ostentadas desde 1946 por don Manuel Esteve Puche los cuatro primeros años, siguiéndole Alberto Pérez, Manuel Pastor, Francisco Micó, Vicente Valero Bellot, Antonio Sirvent, Ramón Escandell, José María Sirvent Martínez Helenio Gonzales Lorenzo, José Martínez Serrano, Enrique Saura Chiquillo, Angel Martínez Richarte y José Gambin Rocamora.





A José Palao

Pavor ponen en las gentes.
Valientes.

Tan bravos como un león
son.

Con las damas lisonjeros
y altaneros.

Desfilando, los primeros
en causar admiración.

Los piratas —¡Oh ilusión!—
valientes son y altaneros.

José A. SIRVENT





Emilio Castelar

Las Fiestas de Moros y Cristianos que celebraba Elda en el siglo pasado

Una de las tachas que los detractores de la fiesta de Moros y Cristianos en Elda gustaban de poner a quienes las habían reinstaurado en 1944 era la de su falta de tradición y la de que en Elda "nunca se habían celebrado tales fiestas". Ambas cosas eran y son totalmente inciertas.

Sobre este interesante punto escribí un largo artículo en el semanario local "Valle de Elda" con el título "Elda, 1877.—Fiestas de Moros y Cristianos" cuyos puntos más interesantes voy a reproducir, pues considero esta ocasión de la revista de las Bodas de Plata como la más adecuada para dejar constancia, una vez más, de que las fiestas de Moros y Cristianos en Elda arrancan del siglo pasado, habiendo desaparecido durante largos años hasta su definitiva recreación en 1944.

LA CITA DE CASTELAR.—Castelar, en su obra "Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo" escribe que en su infancia —alrededor de 1840— Elda vivía jubilosa unas fiestas de Moros y Cristianos que dominaban la vi-

da del pueblo entero: La descripción castelarina no puede ser más brillante:

"...Y no digo nada de los moros y cristianos. La ilusión era completa. El tabernero de la esquina, el mojigato de la vecindad, el cristiano viejo sin un abuelo que oliera a hereje, el sacristán de amén, pareciannos Muza o Tarik, grandes sultanes de serrallo, incapaces de probar el torrezno y de respirar el vino así que vestían los pantalones bombachos de seda amarilla, las fajas multicolores, las chaquetas bordadas de lentejuelas, los turbantes de gasa llenos de alharacas, las babuchas de tunecino taflete. ...Los nuestros solían vestir, no como los caballeros de la Vega cuyas estatuas vemos bajo las bóvedas de la catedral de Toledo, sino como petimetres del último siglo; que mis paisanos, como los pintores del Renacimiento, reparan poco en cualquier anacronismo. Nada de brocado, de malla, de cola, de capacete; al revés, calzón corto, zapato con argéneas hebillas, medias de seda, casacón antiguo, sombrero apuntado, distinguían a los católicos de los mahometanos. Pero en lo que ambos ejércitos se confundían, era en el estruendo que armaban por cuarenta y ocho horas seguidas, cerrando el uno contra el otro con mortal coraje. Diríase que estábamos en plena batalla y no en sencilla fiesta: tal sonaban los arcabuces, las descargas, los cañonazos, las bombas, las tracas, los morteretes, los petardos, las mil explosiones de la pólvora. El castillo de cartón pintado, parecíanos efectiva y real fortaleza, en cuyos muros los enemigos de nuestra religión oprimían y vejaban a la patria. El embajador cristiano, que iba caballero en su alazán, precedido de heraldos y pajes, acompañado de pomposa comitiva, en requerimiento y demanda de la fortaleza, llevaba consigo nuestros votos como si de real y no fingida embajada se tratara. El día primero de la fiesta, en que los moros ganaban la batalla, nos íbamos tristes a casa, como si volviéramos del mismo Guadalete y nos encontráramos la iglesia profanada por los ulemas y ocupado el hogar por los guerreros, reducidos nosotros a las mazmorras y señaladas las mujeres al serrallo. Mas en el día siguiente, cuando entre el humo rojizo de la pólvora, el relampagueo de los fogonazos y de los tiros, el estruendo de las descargas y la gritería universal de los combatientes, trepaban los nuestros por las escalas y combatían cuerpo a cuerpo en las almenas, arrojando moros muertos por los adarbes y persistiendo hasta poner la bandera española en la más alta cima, el "Te Deum" que estallaba en nuestro pecho podía confundirse, por lo religioso y lo sincero, con el "Te Deum" inmortal de Las Navas de Tolosa".

Estas emotivas líneas las escribía Castelar en 1879, a los 47 años de edad y en la plenitud intelectual de su poderoso y fértil ingenio, lo que es garantía de que efectivamente, en la infancia castelarina celebraba Elda fiestas de Moros y Cristianos.

EL TESTIMONIO DE LAMBERTO AMAT.—No menos digno de fe es el testimonio dado de la existencia de las fiestas en Elda por el historiador local Lamberto Amat y Sempere, contenido en una crónica suya publicada en el diario "El Graduador", de Alicante (número 489, de 23 de enero de 1877) y en el que se refería a las que acababan de celebrarse, abundando en detalles sobre su origen y vestimenta, detalles que consideramos de gran interés repetir aquí, como documento de la época:

Después de hacer una amena descripción de las fiestas de San Antón en la forma tradicional, Lamberto Amat



escribe: "...Pero hoy es otra cosa..., la impetuosa e inflexible ley del progreso humano se ha abierto paso y la función se ha hecho grande, magnífica y esplendorosa. Sin dejar de realizarse la tradicional, tal como viene haciéndose desde hace siglos, tiene efecto al mismo tiempo la de Moros y Cristianos, en la cual se emplean tres días que se pasan como una hora, deliciosamente.

"Bien es verdad que dicen muchos de Elda que esto nunca ha tenido lugar en esta villa..., y que bien mirado dicho origen no es muy loable, porque lo tuvo en una cuestión de disgusto de cierto maestro de música (1) con algunas personas de Sax hace trece o catorce años, y aquel, para que los de Elda no fueran a igual función que en el otro pueblo se celebraba con verdadero fundamento histórico, inventó y estableció la de aquí. Pero sea de esto lo que quiera, que no nos toca averiguarlo, lo efectivo es que se practica con mucho lucimiento".

"Vistasas comparsas de moros y cristianos, figurando entre ellas las de catalanes, aragoneses, romanos y marinos, con brillantes y costosos trajes adecuados a la época que representan; los jefes, abanderados y pajecillos, montados de briosos y muy bien enjaezados caballos y dos numerosas músicas hacen su entrada a las diez de la mañana del primer día en la población; por la tarde simulan en el Alto de San Miguel la función de guerra en que quedan vencedores los moros; al anochecer y acompañando al reverendo clero trasladan al santo desde su ermita hasta la iglesia; al siguiente asisten a la misa y panegirico de San Antón, concluido el cual lo devuelven a su ermita; a seguido paseo militar por las calles principales; en la tarde se repite el lance guerrero en que la definitiva victoria corona a las huestes cristianas; y el último día la Misa de gracias a la que concurren todos con sus uniformes y músicas; terminada eligen capitanes, portaestandartes, embajadores, etc., para el año inmediato; y después pasean hasta mediodía, si no todo él; siempre alegres y bulliciosos".

Este trabajo nos ofrece una fecha para el comienzo de estas fiestas: la de 1863 o 1864, pues dice —en 1877— que fueron fundadas "hace trece o catorce años".

OTROS TESTIMONIOS.—Junto a estos que consideramos muy valiosos para el conocimiento de las fiestas de Elda en el siglo pasado tenemos las banderas cristiana y

mora que se lucían en aquel tiempo; la cristiana —un pendón de raso blanco bordado con la imagen de San Antón en el Centro— y la mora, en rojo, con dos alfauces cruzados por su empuñadura y la cifra "1888" en su centro, ambas conservadas en casas particulares de antiguas familias eldenses. La cifra de "1888" es también un indicio de la duración de la fiesta y puede ser la última de su celebración, pues así nos lo dijo la actual propietaria, por haberlo oído a sus padres. Finalmente podemos incluir en esta serie de testimonios de la existencia de la fiesta en el siglo pasado la embajada original que el poeta eldense Francisco La Liga escribió para las mismas titulada "La bandera de la Cruz" y que publicamos completa en la revista de fiestas del pasado año. Esta embajada, de gran valor poético fue escrita probablemente en mil ochocientos ochenta y tantos, coincidiendo con la celebración de las fiestas, que entonces usaría como embajada, probablemente, la que el eldense Juan Rico y Amat había escrito con destino a Alcoy y que había sido adoptada por muchas otras poblaciones, introduciendo variantes ambientales, como Petrel, por ejemplo.

RESUMEN.—Según estas referencias, podríamos clasificar la fiesta de Moros y Cristianos en Elda en tres etapas distintas:

La primera, según el escrito de Castelar debió celebrarse alrededor de la tercera o cuarta década del siglo XIX.

La segunda se inició en 1863 o 1864, continuando hasta 1888 y extinguiéndose en este año o algún otro poco después.

La tercera y definitiva es la que desde 1944 hace 25 años estamos viviendo, cada vez más brillante, cada vez más entusiasta y cada vez más arraigada en la entraña del pueblo eldense.

ALBERTO NAVARRO PASTOR

- (1) Probablemente don Juan Bautista García, natural de Alcoy, ciudad de gran tradición en la fiesta, que fue director de la Banda de Música de Elda desde 1858 hasta su fallecimiento en 1879.



PEDRO GARCIA NAVARRO, capitán del «Bando Moro» en 1873.



Don LAMBERTO AMAT SEMPERE, cronista e historiador eldense.



La bandera de los «Cristianos» en las fiestas de Moros y Cristianos del pasado siglo.

M
O
R
O

MUSULMANES

Durante dos años, los dos primeros de la fiesta, el Bando moro estaba en una aplastante inferioridad numérica. Realistas y Marroquíes contra Cristianos, Contrabandistas y Estudiantes, a los que después se unieron Piratas y Navarros. Naturalmente, así ganaban todos los años los del bando cristiano. La fundación de la Comparsa de Moros Musulmanes vino a paliar esta diferencia de fuerzas, siendo inspiradores y ejecutores de la misma don Camilo Valor (q. e. p. d.), José Ortín, Emilio Vidal, Antonio Soriano Sáez, José Aracil, Froilán Gran, José Amat Sanchis, Rafael García Gómez, y algunos otros. Aunque fue fundada en febrero de 1946 no hizo su primera aparición pública hasta el siguiente año de 1947, obteniendo un clamoroso éxito entre el público eldense y

forastero, que elogió la brillantez, fastuosidad y bazarria de esta nueva comparsa.

A la cabeza de sus filas enarbolaron la bandera las señoritas Lucía Vera, Pilar Navarro, Maruja Bonete, Laurita Fito, Teresita Mañas Orgilés, Mari Carmen Martín, Margarita Crespo, Rosa María Ibáñez Martínez, María Salud Soriano Vicedo, Amparito Marcis Cano, Carmen González Gutiérrez, Reme Monzó Buendía y Pascuala Mercedes de la Luz Sánchez, a quienes rindieron escolta como capitanes Froilán Gran, Pedro Gómez, Ramón González Calpena, Pedro Herrero, Herminio Bonete, Ramón Mira, Fernando Crespo, Francisco Gil, Francisco Bellot, José Lázaro, Juan Matiax Barbero, José Vicente González, Joaquín Soriano Fuster, Jaime Bellot Amat, Salvador Lázaro Gran, José

Manuel Lázaro Gran, Carlos Lázaro Gran, Juan Monzó Buendía y José Luis Amat Vera.

Hemos conseguido la lista de todos los comparsistas que formaron en el primer año, que reproducimos a continuación como testimonio de quienes dieron impulso a la comparsa con su entusiasmo y su presencia: José Amat Sanchis, Rafael García, Enrique Vera, Antonio Díaz, Oscar Santos González, Froilán Gran (†), Recaredo Rico, José Ortín (†), José Ortín (hijo), Juan Amat, Pascual Gil, Vicente Mañas Uñac (†), Eugenio Orgilés, José María Gran, Emilio Aracil, Pedro Gómez, Bartolomé Maestre, Herminio Bonete, Juan Leal (†), Arráez (†), Roberto Botella, José Muñoz, Ramón Mira y José Marcos Hernández.





Cien apretadas hileras.
Mil alfanjes. Media luna.
Agradezco a mi fortuna
ver estas hordas festeras.

¿Son de ensueño o verdaderas?
Imposibles de narrar.
Seguras en su avanzar.
Rasgando el aire timbales.
Ahí llegan tan señoriales
como las olas del mar.

José A. SIRVENT



El primer saludo

«MOROS, MORITOS EN LEVANTE»

por J. Capilla

En enero de 1945 aparece el primer "Saludo" que la entonces llamada "Comisión Restauradora de Moros y Cristianos" ---después será "Junta Central de Comparsas"--- dirigía al pueblo eldense anunciándoles la llegada de las fiestas. Después habrían de seguir muchos más, unos acertados, otros vacilantes o desfasados en la expresión, pero ninguno con el sabor del primero, con su aire entre ingenuo y heroico, como un trasunto del anuncio del ángel a los pastores en la noche eterna. Su autor, José Capilla, ya fallecido, fue un gran escritor y por ello, este "saludo" destaca, como una pequeña joya, entre los demás que de entonces hasta hoy le han seguido. A.

Vuelve a celebrar Elda la fiesta de Moros y Cristianos, vestigio folklórico de la gran epopeya de la Reconquista olvidada durante más de medio siglo en nuestra ciudad. Elda, enclavada en el valle que domina la Peña del Cid, tiene en este elemento orográfico un perenne testimonio de las empresas y hazañas que nutren ocho siglos de la Historia de España. El caballero de la lealtad, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, llegó hasta estos lugares con sus huestes cristianas, tras la conquista de Valencia, tierras que rescata del poder musulmán para ofrendarlas a Castilla. A la muerte del Cid, cayeron otra vez en poder de la morisma y fueron de nuevo reconquistados por el Rey de Aragón, Jaime I el Conquistador, de quien cuenta la leyenda que llegó a establecer su campamento por estas cercanías. Así, caballeros cristianos de Castilla y Aragón lucharon en Levante contra los moros.

Restos de modestos castillos que el tiempo va desmoronando, toponimia de parajes y pueblos, métodos agrícolas; influencias en el lenguaje, cuentos y leyendas y hasta sedimentos raciales quedan en Levante como herencia



de la dominación árabe, durante la cual se gesta la unidad de religión y patria a la que dan cima los Reyes Católicos.

Veamos en esta fiesta de Moros y Cristianos el recuerdo de páginas gloriosas de la historia patria; gestas y romances de la Reconquista, con los que nace nuestro idioma; la lucha por la Cruz y por España.

El tiempo, gran devorador de realidades, nos ha legado la fiesta de Moros y Cristianos, con celajes de candor e ingenuidad, que tantas han sido las mudanzas desde el llanto de Boabdil. Y es que la ingenuidad y el candor son necesarios para sentir la sana alegría con que los pueblos celebran los fastos de su historia.

Heraldos, añafileros, vibren vuestros clarines y trompetas con la nueva: Moros y Cristianos en Elda. Vistasas comparsas, integradas por "aguerridos moros y cristianos", se aprestan a la lucha. Atruenen el espacio los arcabuces. Pólvora y algaraza en la plaza. Alegría, remanso en el pueblo que se afana y trabaja. Moros, moritos en Levante. Alegría, fe y amor a la patria chica por fe y amor a España.—LA JUNTA RESTAURADORA DE MOROS Y CRISTIANOS.



Otra curiosa fotografía del primer desfile de 1945, con las abandera-das cristiana y mora, desfilando por la calle del General Mola, junto a la antigua fábrica de Casto Pelaez que aun asoma su verja entre los también desaparecidos árboles.

La Invasión de nuestra Península por los Arabes

por JOSE NAVARRO PAYÁ

En mi primera inteligencia de niño, se presentaba confusa la impresión de los vistosos trajes sarracenos en la fiesta de moros y cristianos de mi pueblo. Precisamente me apercibía entonces de noticias sobre la guerra de Marruecos, a donde iban a luchar y a veces a morir los soldados españoles, contra unos mahometanos habitantes en cábilas, pobres y atrasados, según decían. Y no comprendía la relación entre los enemigos cabileños de la maldita guerra marroquí y los lujosos uniformes del Islam que lucían en la fiesta. Más adelante, cuando adquirí alguna cultura, comprendí que los desfiles, embajadas y guerrillas trataban de conmemorar la invasión árabe de nuestra península y la Reconquista.

Probaré a insinuar unos trazos históricos sobre cerca de ocho siglos que permanecieron en nuestra península de moros, hasta su definitiva expulsión:

Al producirse la ruina del imperio romano, la única fuerza que restó para la unión entre las gentes, fue el Cristianismo. Sin embargo, frente a él, surgió el Islam en los siglos VII y VIII, organizando un imperio más extenso que el romano, a base del poder político y militar de la corte árabe de Damasco.

Muza, funcionario de Damasco, gobernador de la Mauritania, planeó invadir la península ibérica y envió a Tarik con sus tropas el año 711. Acudió a la defensa el ejército cristiano de don Rodrigo, que fue derrotado y muerto en aquel desastre conocido por la batalla de Guadalete.

Vino entonces Muza, y, persiguiendo a los vencidos ocuparon su huestes casi toda la península rápidamente. Algunos cristianos se refugiaron en las montañas del norte hispánico —posiciones difíciles de atacar— y fueron los iniciadores de la Reconquista. Don Pelayo, noble visigodo, se instaló en las montañas de Cangas de Onís (Asturias) y tuvo a raya a los moros, rechazándolos en la batalla de Covadonga.

Una vez invadida España, los árabes intentaron ocupar Francia y avanzaron triunfalmente hasta Poitiers, donde fueron derrotados por Carlos Martel y desistieron de seguir adelante.

La familia de los Omeyas que gobernaba en Damasco, fue destruida por las ambiciones de los que deseaban sustituirles. Un príncipe que se salvó de la matanza, llamado Abderramán, pudo llegar a Marruecos. Apoyado por huestes adictas, desembarcó en Almuñécar el año 755, derrotó al caudillo Yusuf y entró vencedor en Córdoba, fundando el primer emirato independiente frente al gran imperio musulmán. Hubo de soportar una guerra civil de diez años, pero prevaleció sobre sus enemigos y emprendió la construcción de la famosa mezquita de Córdoba. Siguió otros monarcas hasta Abderramán II, que embelleció la capital, empedró las calles e hizo colocar cañerías en las fuentes públicas. Su hijo Mohamed I persiguió a los mozárabes, que por ello su sublevaron.

(Los mozárabes eran cristianos, generalmente respetados. Tenían iglesias, clero y obispos. Como es natural, por los muchos siglos de dominación, cada vez se acentuaba su minoría. El respeto de los árabes a la religión cristiana les facilitó la conquista de España, y, cuando hubo persecuciones, éstas las realizaron, casi siempre, los marroquíes).

Abderramán III se proclamó Califa y restableció el orden perturbado, perfeccionó el Ejército y la Marina. En su reinado, Córdoba llegó a ser una de las ciudades más importantes del mundo en aquel tiempo, con más de 500.000 habitantes. Allí florecieron las ciencias, las artes, la agricultura y el comercio.

Le sucedió su hijo Alhaquén II, amante de la literatura, fundador de escuelas y de una biblioteca con más de 40.000 volúmenes. Hizo venir a sabios orientales. Sus tro-

pas lucharon con fortuna en el norte de África y en las tierras cristianas, y fue tolerante con el vencido.

El califa Hixén II —en los años 976 al 1013— tuvo por ministro al célebre Almanzor: hombre de talento extraordinario y asombrosa capacidad, que anuló al Soberano y emprendió más de cincuenta campañas elevando al Ejército a un nivel de organización que jamás habían alcanzado los musulmanes. Venció a los cristianos en Castilla, León, Navarra, Barcelona, Coimbra, Santiago de Compostela... fue derrotado en la batalla de Calatañazor. En sus fuerzas tenía tantos soldados cristianos que el domingo era día de precepto.

Las ambiciones de los hijos de Almanzor y de los generales berberiscos, crearon una situación anárquica, dando al traste con el califato. El último Califa Hixén III fue destronado en el año 1031 y quedó rota la unidad de la monarquía musulmana española o hispana, que se fraccionó en pequeños reinos llamados "de taifas".

El más importante fue el reino taifa de Sevilla. Tuvo un monarca distinguido: el poeta Almotamid que se caso

(Continúa en las páginas finales)



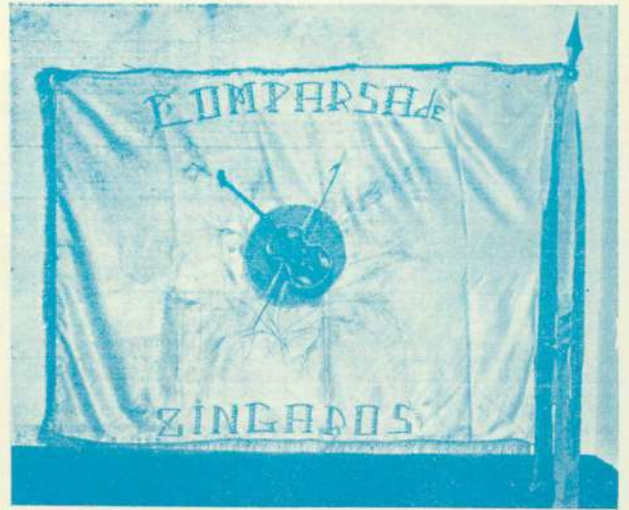


Esta comparsa es, de las actualmente existentes, la última en incorporarse a la fiesta, ya que lo hizo en diciembre de 1947, haciendo su primera salida en las siguientes fiestas de 1948. Posteriormente a ella se fundó la de "Marineros", pero al desaparecer años más tarde, ha quedado la de los ZINGAROS como la benjamina de la fiesta. La originalidad de esta comparsa es absoluta, pues no existe en toda la región otra de igual nombre o significación y pocos la igualan en pintoresquismo, colorido y alegría en los desfiles. Esta comparsa fue fundada por Genaro Vera Navarro, Antonio Tamayo Maestre, Manuel Maestre Hernández, Antonio Porta Vera, Julio Vera Rodríguez, José González Maestre, José Peñataro Sanchis, Vicente Arellano Mora, Vicente Maestre Martínez, (†) Luis Juan Alba, Julio Beneit Navarro, Joaquín Vera y otros entusiastas más.

La blanca bandera del violín bordado ha sido gallardamente enarbolada por las gentiles señoritas Angelita Peñataro Rico, Maribel Maestre, Manolita Rizo, Pepita Amat Ganga, Esperanza Juan, Esperanza Vera Juan, Finita Bernabé, Maruja Villanueva Gimeno, Marisa Moreno Juan, Acacia Vera Guarinos y Paquita Belijar Díaz, ostentando de la capitania los comparsistas Luis Bernabeu, José Peñataro, Pedro García, José Pellicer, Pablo Colomina Vera, Antonio García, Antonio Juan Amat, Manuel González Iborra, José Leal González, Marcelino Maestre Vera y Francisco Villanueva Sánchez.



ZIN GA ROS



Yo no se de donde vienen.
Nadie sabe a dónde van.
Sus canciones quedarán.
Porque sus canciones tienen
amores y fe. Convienen
en defender al cristiano.
Violín, pandero en su mano
tocan a guerra y amor.
Todo lo hace con ardor
el caballero gitano.

José A. Sirvent





i Sois Patria pura!

Este honor que me conceden los buenos amigos de Elda quiero aprovecharlo para proclamar el valor de unos hechos que cada año se renuevan con un calor, una ilusión y un empuje, que nos demuestra que todo eso tan grande y hermoso, no puede salir más que "DE UNOS CORAZONES FOGOSOS COMO LOS QUE EN SI LLEVAN LOS HIJOS DE ELDA". Así, con mayúsculas.

Lo que siento es que mi pluma no sea una pluma consagrada, para con la mayor sabiduría y acierto ensalzar y cantar a los cuatro vientos del mundo, esa gran labor de sabores históricos obra de todo un pueblo de todos sus hijos (de fuera y de dentro) ¡TODOS COMO UNO SOLO!, para transformar y remozar cada año, dentro del ambiente recordatorio de la RECONQUISTA, esas inolvidables FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS.

Fesa sobre mí, no lo niego, el freno fuerte de la responsabilidad adquirida, al iniciar lo que en sí quiere ser un buen hablar y decir lleno de fervor por esas Fiestas. En este momento estoy intentando penetrar en el fondo de vuestros ardientes corazones, para sentir, vivir y gozar con vosotros, la ilusión, la emoción y la alegría de estas horas, de estos días de, este vivir y sentir a lo grande..., lo que estáis soñando en el transcurso de todo un año lleno de trabajo, esperanzas y proyectos.

Es algo maravilloso, que cala hasta lo más íntimo de vuestro ser, palpar como vosotros lo hacéis, todos los momentos de las mismas, con el alma tensada por una emoción llena de calor y de esperanza inenarrable... Es algo tan enormemente grande que me habéis emocionado hasta la fibra más sensible de mi alma, al contemplaros y observar cómo se os sube a la expresión de vuestras voces y a los ojos; cómo estalláis en sinceras alegrías temblorosas de vuestros corazones, que vibran a través de vuestra voz; como el brillar de vuestros ojos dominantes y soberbios, por que..., estáis viviendo con toda el alma, con to-

das las fibras de vuestro ser, los pasajes de una vida envuelta en sortilegios de aquella época de "Moros y Cristianos".

Unos y otros lleváis al "sumun" vuestras actuaciones, que culminan en la Batalla y en la Embajada, de tal forma, que..., yo os confieso sinceramente, como la única vez que lo viví (y que vine expreso para ello, envuelto en curiosidad); cerraba los ojos, centraba mis pensamientos en una especie de "Mil y una Noches", y me parecía vivir un codo a codo con los hombres del Cid, en algarada bajada de la Peña que lleva su nombre, así como en rebullir metálico de ruidos guerreros plenamente vivido con los luchadores de D. Jaime I, que parecía empujarme, viviendo con ellos el fogoso afán de dominar a ELDA, para liberarla del dominio morisco... Podéis creerme que envuelto en aquella especie de nebulosa soñadora provocada por el ambiente creado por vosotros, parecía sentirme más español, más valiente, más amante de los valores patrios, y como si bajase de la ya renombrada Peña del Cid, ufano vencedor de una batalla sobre los árabes que, durante siglos dominaron la tierra española.

Lo lleváis en la sangre, ELDENSES. Sois valientes, soñadores, artesanos..., sois, como una levadura que mueve la masa que os rodea y contempla; SOIS, PATRIA PURA hombres y mujeres de ELDA.

Siempre os contemplé con una enorme ilusión y ¡NUNCA ME HABEIS DEFRAUDADO...! ya que siempre, también, habéis logrado lo que de corazón y con el alma llena de ilusión os habéis propuesto: y con un Pueblo así... ¡SE VA, AL FIN DEL MUNDO!

FEDERICO DE ARAGON

Zaragoza, 1969.

Es curioso. Un madrileño de pura cepa que al llegar a Elda en el año 1934, se convirtió al poco tiempo en un eldense más, atrayéndome las cosas de Elda, y no sintiendo nostalgia alguna por mi ciudad natal. ¿Qué fuerza de atracción tiene Elda para el forastero? Es cosa probada. Lo estamos viendo todos los días. Pues así, con esa atracción, me entusiasmé con sus fiestas de Moros y Cristianos, aportando mi humilde granito de arena a que éstas se vieran colmadas por el más lisonjero de los éxitos. Se cuidaron detalles, se corrigieron defectos, lo que al correr de los años ha dado sus frutos, hasta ver colmadas mis ilusiones de festero, y hoy me siento feliz al ver cómo se desenvuelve la fiesta, bien dirigida por la Junta Central, que no regatea esfuerzo alguno para ello. Y así se hacen las cosas: con fe y con entusiasmo, por lo que todos debemos apoyar a esta fiesta que tanto dice en favor de Elda.

Las primeras fiestas de Moros y Cristianos que vi, fueron las de Alcoy, y me entusiasmaron, pues aunque por fotografías de las revistas y prensa de la época tenía una idea de ellas, no podía imaginarme su belleza, buen gusto, colorido y organización, que siempre pensé en ver esta fiesta plasmada en Elda, y esta ilusión mía, se convirtió en realidad, gracias al esfuerzo de sus primeros paladines: Julián Maestre, Rosalino Tordera, Pablo Maestre (Pau), Pepe Vera, Manuel Tamayo, Juanito Olcina, Vicente Busquier, y otros varios más.

Gracias a ellos tenemos la fiesta. Ellos, que no contaban con nada ni con nadie, desfilaron como pudieron en aquellos días fríos y desaparecidos de San Antón, en enero, y claro está, no era el ambiente más propicio para una fiesta que empezaba, y cuya tradición había quedado muy atrás. No se podía entusiasmar y animar a un público que no tenía preparación para ello. Se fue perfilando la fiesta al correr de los años hasta llegar a la actualidad, en que, aunque toda organización de masas no puede nunca resultar perfecta, se ha llegado a que nuestras fiestas sirvan de modelo para otras ciudades. Que esto es muy importante.

Y tanto interés tuve por la fiesta, que el primero de enero de 1946, estando de tertulia en el Casino, Camilo Valor, Froilán Gran, José Ortín, Emilio Vidal, Manuel González y yo, perfilamos los primeros balbuceos de nuestra comparsa: Moros Musulmanes, y como en todos nosotros bullía el espíritu festero, tuvimos éxito, llegando en la actualidad, a que sea una de las mejores comparsas de Elda y de la provincia.

¡Quién me iba a decir a mí, madrileño por los cuatro costados, que iba a calar tan hondo, no sólo en la fiesta de Moros y Cristianos, si no en todo lo eldense, ya que mi vida está íntimamente ligada a esta noble tierra!

Y para terminar, quiero rendir aquí un emocionado recuerdo a todos los comparsistas eldenses que se fueron, ya que Dios dispuso de ellos, y no pudieron celebrar estas Bodas de Plata, pero los tendremos siempre en nuestra memoria y en nuestro corazón...

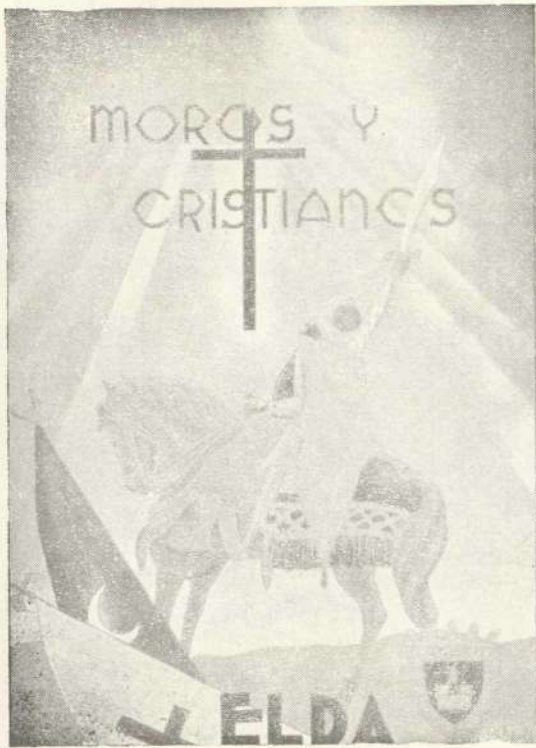
A la Junta Central, la deseo lleve a buen término todos sus esfuerzos en pro de la Fiesta, ya que todo lo que haga por la misma, es hacer por Elda.

Del Manzanares al Vinalopó

por Rafael García Gómez



REVISTAS DE FIESTAS



Pocas serán las colecciones completas conservadas de las revistas que anualmente han ido editando la Junta Central de Comparsas con motivo de las fiestas. Además de la que se guarda en la Biblioteca Pública Municipal de Elda y la que conserva el autor de estas líneas, parece que sólo pudo hallarse una para exponerla el pasado enero junto con los carteles para las "Bodas de plata" y algunos de los editados cada año.

Y sin embargo, la revista es el más fidedigno cronista de lo que son las fiestas. Porque los afanes que ha traído la preparación de la fiesta terminan con el estampido del último arcabuzazo; la belleza de las abanderadas y sus lujosas y elegantes vestiduras pasan a ser borroso recuerdo pocas horas después; las personas que han hecho posible la fiesta, las que han ejercido cargos directivos, los capitanes, los comparsistas, vueltos a sus trajes de la rutina diaria, son solo como sombras de los que vistieron orgullosos los holgados calzones rojos, azules o amarillos y los vistosos jaiques bordados, las camisas de colorines, la negra vestimenta del estudiante, o soportaron terciada la multicolor manta del contrabandista. Cada año las caras se renuevan; algunas desaparecen para siempre. Pero lo escrito queda. Y las estampas gráficas de la fiesta, también quedan. Quedan, mientras hayan amantes de la fiesta que guarden las revistas; mientras hayan instituciones que las alberguen y mientras investigadores de nuestro quehacer local encuentren en ellas motivos para sus trabajos.

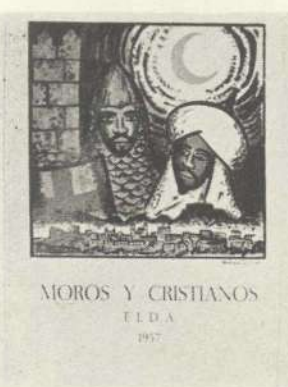
La colección de revistas de Moros y Cristianos es ya el más completo archivo gráfico y literario de la fiesta. Por ellas sabemos quienes las animaron y qué actos realizaron. Por ellas conocemos la historia, grande o pequeña, de la fiesta.

Y aun dentro de su exclusiva dedicación monográfica al tema de los Moros y Cristianos, ellas contienen interesantísimos datos sobre la historia local en los tiempos gloriosos de la Reconquista, así como de las leyendas y tradiciones locales relacionadas con aquellos lo que aumenta su ya considerable valor documental.

Procuren, pues, los hombres que después de este año clave de 1969 tengan a su cargo la organización de las fiestas y la confección de su revista, que éstas sirvan, cada vez más, de documento gráfico y literario de lo que han sido las fiestas, puesto que estamos seguros de que pasados muchos años, tal vez cuando Elda celebre las "Bodas de oro" de los "Moros y Cristianos", quienes quieran buscar los orígenes de las mismas y su desarrollo a lo largo de los años, habrán de ir, necesariamente, a beber en las fuentes documentales que constituyen las revistas anuales de las fiestas de Moros y Cristianos de Elda.

A. N.





Directivas de las COMPARSAS

BANDO MORO

MOROS MARROQUIES

PRESIDENTE:

D. Eduardo Gras Pascual

SECRETARIO:

D. Julián Lloréns Vila

TESORERO:

D. Emilio Cabedo Borrás

REALISTAS

PRESIDENTE:

D. Rafael Sirvent Marín

VICEPRESIDENTE 1.º:

D. Manuel Moreno Amat

VICEPRESIDENTE 2.º:

D. Juan Calatayud Benito

TESORERO:

D. José Andrés Beltrán

SECRETARIO:

D. Enrique Navarro Payá

VICESECRETARIO:

D. David Millán Ibáñez

PIRATAS

PRESIDENTE:

D. Juan Martínez Calvo

VICEPRESIDENTES:

D. Juan Verdú Cerdá

D. Benjamín Ortuño Esteban

SECRETARIO:

D. José María Sirvent Martínez

TESORERO:

D. Juan Martínez Calvo

VOCALES:

D. Joaquín Verdú Cerdá

D. José López Marín

D. Juan Ibáñez

D. Fernando Pérez

D. Emerenciano Vizcaíno

D. Francisco Díez Chico

MOROS MUSULMANES

PRESIDENTE:

D. José Lázaro Ruiz

VICEPRESIDENTE:

D. José Hernández Albert

SECRETARIO:

D. Jaime Bellot

TESORERO:

D. Jaime Bellot

VOCALES:

D. José Muñoz

D. Salvador Lázaro Gran

D. Elías Jover Páez

D. Romualdc Guallart

D. Manuel Lázaro Gran

BANDO CRISTIANO

CRISTIANOS

PRESIDENTES HONORARIOS:

D. PABLO MAESTRE (q. e. p. d.)

D. JOSE MARIA ZAHONERO

PRESIDENTE:

D. Juan Poveda

VIPRESIDENTES:

D. José Rodríguez

D. Tomás Pomares

SECRETARIO:

Doña Luisa Sánchez

TESORERO:

D. Pablo Maestre (hijo)

VOCALES:

D. Vicente Busquier

D. Luis Jabaloyes

D. Luis Jesús Gil

D. Pedro Requena

D. Rosalino Tordera

D. José María Esteve

CONTRABANDISTAS

PRESIDENTE:

D. Vicente Vicent Vidal

VICEPRESIDENTES:

D. Juan Español

D. Andrés Sirventt

D. Alberto Beltrán

TESORERO:

D. Ernesto González Pérez

SECRETARIO:

D. Juan Deltell Jover

DELEGADO DE PRENSA:

D. Francisco Crespo García

VOCALES:

D. Bernardo Requena

D. Alberto Galiano

D. Fenelón García

D. Pedro Pérez Juan

D. Antonio Berenguer

D. Pascual Tomás

D. Armando Beltrán

D. José González

ESTUDIANTES

PRESIDENTE:

D. José Vera Juan

SECRETARIO:

D. Juan Beltrán

TESORERO:

D. Antonio Miguel Lucas Díaz

ZINGAROS

PRESIDENTE:

D. Manuel Maestre Hernández

SECRETARIO:

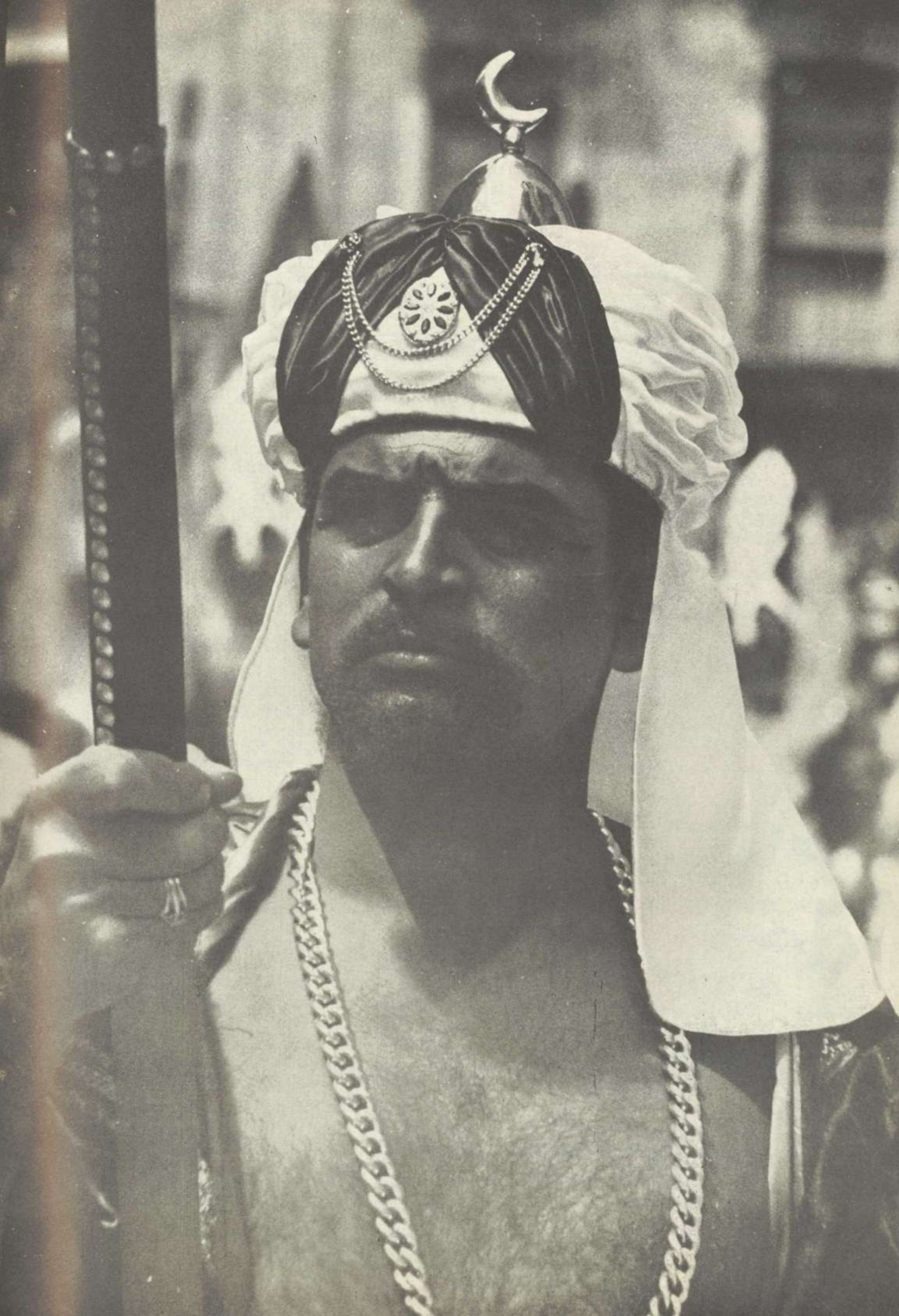
D. Jenaro Vera Navarro

TESORERO:

D. Camilo Valor Gómez

VOCAL:

D. Francisco Villanueva





Guión de Festejos

**Durante los días 30 y 31
de Mayo, 1 y 2 de Junio**

VIERNES 30 DE MAYO

- A las 12 de la mañana:**
Disparos de cohetes y morteretes.
- A las 9 de la noche:**
Entrada de las Bandas de Música.
- A las 12 de la noche:**
Retreta con disparo de una COLOSAL PALME-
RA DE FUEGOS ARTIFICIALES desde una de
las torres del Templo de Santa Ana.
- A la 1 de la madrugada:**
GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIA-
LES, obra de la prestigiosa Casa: PIROTECNIA
ZARAGOZANA, en el solar comprendido entre
las calles Ramón Gorgé-Hernán Cortés-Zorri-
lla-29 de Octubre.

SABADO 31 DE MAYO

- A las 7'30 de la mañana:**
Diana por las Bandas de Música y Clarines.
Disparos de cohetes.
- A las 9'30 de la mañana:**
Concentración de las Comparsas en la Plaza de
José Antonio para ir a por San Antón.
- A las 10 de la mañana:**
Desfile a la Ermita de San Antón.
- A las 12 de la mañana:**
SANTA MISA CANTADA con Ofrenda de Flores
a la Virgen de la Salud patrona de la Ciudad.
- A las 7 de la tarde:**
PRIMERA ENTRADA
- A las 12 de la noche:**
Traca luminosa por diversas calles.

DOMINGO 1 DE JUNIO

- A las 7'30 de la mañana:**
Diana y disparos de cohetes.
- A las 10 de la mañana:**
SEGUNDA ENTRADA
- A las 8 de la noche:**
SOLEMNE PROCESION DE SAN ANTON

LUNES 2 DE JUNIO

- A las 7'30 de la mañana:**
Diana y disparos de cohetes.
- A las 10 de la mañana:**
Concentración de las Comparsas en sus Cuar-
teles para proceder a dar unos pasacalles des-
de dicho Centro hasta el Templo de Santa Ana.
- A las 11 de la mañana:**
Misa por todos los comparsistas fallecidos.
- A las 12 de la mañana:**
Traslado del Santo a su Ermita.
- A las 5 de la tarde:**
GUERRILLA
- A las 6'30 de la tarde:**
EMBAJADAS
- A las 8'30 de la noche:**
BATALLA DE CONFETIS CON CARROZAS
- A las 12 de la noche:**
Disparos de morteretes fin de Fiestas.

Junta Central de Comparsas 1969

PRESIDENTES DE HONOR:

EXCMO. SR. CONDE DE ELDA

D. ANTONIO PORTA VERA

Alcalde del Excmo. Ayuntamiento

PRESIDENTE:

D. ANTONIO TAMAYO MAESTRE

VICEPRESIDENTE 1.º:

D. VICENTE VICENT VIDAL

VICEPRESIDENTE 2.º:

D. RAFAEL SILVESTRE MARIN

VICEPRESIDENTE 3.º:

D. JUAN MARTINEZ CALVO

SECRETARIO 1.º:

D. ELIAS JOVER PAEZ

SECRETARIO 2.º:

D. ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

SECRETARIO DE ACTAS:

D. ROMUALDO GUALLART CREMADES

TESORERO:

D. MIGUEL CAMUS LOPEZ

VOCAL:

LOS PRESIDENTES DE CADA COMPARSA

DELEGADOS DE PRENSA Y PROPAGANDA:

D. JUAN DELTELL JOVER

D. FRANCISCO CRESPO GARCIA

Junta Central del Año 1945

PRESIDENTE:

D. JOSE VERA MILLAN

VICEPRESIDENTE:

D. ANTONIO GONZALVEZ LIMIÑANA

TESORERO:

D. MANUEL ESTEVE PUCHE

SECRETARIO:

D. M. CAMUS LOPEZ

Abanderadas y Capitanes

Bando Moro

Marroquies

Ana de la Concepción Lorenzo Pastor

Francisco Poveda Pérez

Realistas

Maria Consolación Delicado Sánchez

Benito Forte Madrona

Piratas

Rosa María Saez Vizcaino

Juan Verdú Cerdán

Musulmanes

María Teresa Buendía Bertrán

Antonio Manuel Arenas Navarro

Embajador

Antonio Femenía

Bando Cristiano

Cristianos

Remedios Brotons Alberola

Juan Poveda Orgiles

Contrabandistas

María del Carmen Vicent Albert

Francisco José Vicent Sarrió

Estudiantes

Carmen Guardiola Vera

José Luis Guardiola Vera

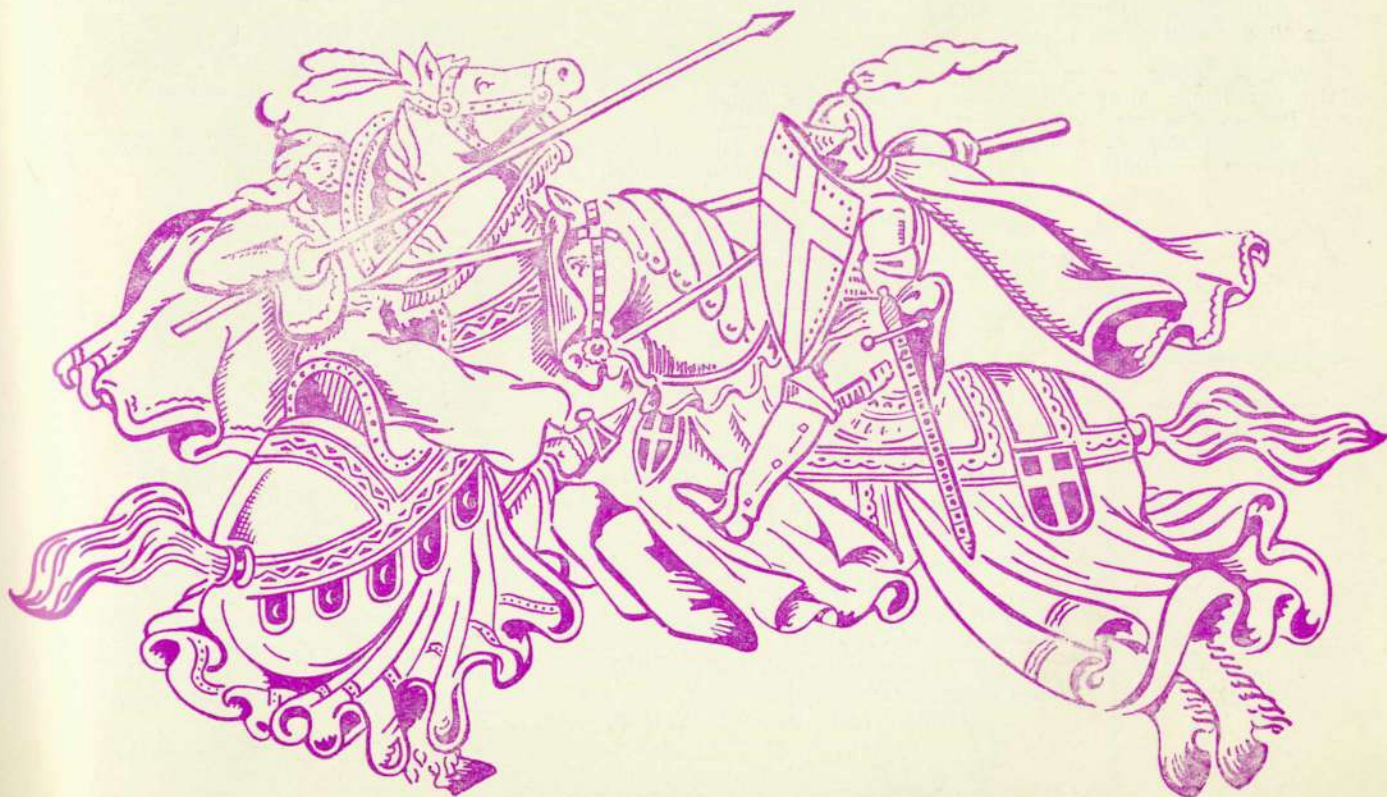
Zinguros

Ana Rosa Tamayo Jover

Pedro Barceló Andra

Embajador

Francisco Ortega Ibañez



Continuación de los Trabajos Literarios

Moros y Cristianos

bargo, en el siglo XIX, con ocasión de la Guerra de Africa (1859-60) trató de despertarse aquel sentimiento de cruzada, de lucha religiosa y entonces ya, porque no era un sentimiento actual, la literatura no recogió, como lo había hecho la del siglo de Oro, temas que estaban ya pasados.

Lo recogió el arte; un pintor, Fortuny, nos dejó cuadros memorables que recuerdan el atuendo, el color y la luz de las actuales Fiestas de Moros y Cristianos levantinas. Pero Fortuny lo que hacía, y lo que continuaron Tapiró y Bertuchi, fue dar testimonio de algo que se iba, de una época que definitivamente pasaba al olvido, arrollada por los progresos del siglo XIX y por los asombrosos de nuestro siglo.

Hoy, en nuestra opinión, las Fiestas de Moros y Cristianos levantinas son, a más del testimonio por su liberación, auténticas fiestas populares que recogen una tradición pacífica de siglos; hoy, como ayer, los levantinos gozan con la música, la pólvora, el bello y severo vestir que recuerdan al gran pintor Delacroix cuando estuvo en Tánger a mediados del XIX, y exclamó «Roma está aquí...»

Arte, gusto, belleza, manifestación auténtica del sentir de su fiesta y, además, brazos y corazones abiertos para cuantos, españoles y extranjeros, asisten admirados a esas Fiestas de Moros y Cristianos, porque encuentran en ellas, maravillosamente enraizados: la religiosidad, el amor a España, el gusto por la tradición más auténtica, el placer de que quienes les visiten disfruten de su propio gozo.

La Invasión de nuestra península por los árabes

con la poetisa Itimad y adoptó de ministro al notable poeta Abenamar.

La poesía era poco rentable para gobernar, sobre todo si Alfonso VI y el Cid creaban dificultades a los moros con sus incesantes conquistas. El rey poeta, príncipe refinado y bondadoso, tuvo miedo —pues los que tienen la fuerza son los que poseen la razón— y llamó al caudillo Yusuf, sultán africano de los almorávides, al que también solicitaron los reyes taifas de Badajoz y Granada, alarmados, ya que Alfonso VI de Castilla había ocupado Toledo.

Yusuf se presentó con un poderoso ejército y avanzó sin perder tiempo, invadiendo de nuevo casi toda la península. Derrotó a Alfonso VI, que pretendía defender Toledo y que salvó su vida de milagro: de modo que los almorávides dominaron también a los árabes hispanos. El sultán

Yusuf, poco literato, no se olvidó de destronar y martirizar al infortunado rey poeta de Sevilla.

Frente a los árabes y musulmanes hispanos, más educados y cultos, los almorávides descuidaron sus hábitos guerreros, se indisciplinaron, abandonando las directrices de Yusuf, de forma que fueron vencidos y anulados por otros mahometanos: los almohades. (Triopas formadas por habitantes de la cordillera septentrional de Africa).

Los almohades derrotaron a los almorávides y les tomaron todo el imperio. Lucharon en España contra los cristianos, algunas veces con éxito; pero éstos, dirigidos por Alfonso VIII, por fin, consiguieron producirles la gran derrota denominada de «Las Navas de Tolosa». Los reyes musulmanes que quedaban en España se sublevaron también y los almohades se retiraron al Africa en el año 1236.

La Reconquista estaba avanzada y en todo su apogeo, cados los progresos de Fernando III el Santo y de Jaime I el Conquistador.

Los príncipes, guerreros y huestes procedentes de Arabia y del norte de Africa, invasores de nuestro suelo, se unieron con mujeres de la península ibérica. De forma que, en el transcurso de tantos siglos de permanencia mahometana, muchas gentes hispánicas tendrían que ser musulmanes.

La expulsión de los moros —salvo excepciones, como el lamentable episodio contra los moriscos— se refería generalmente a los que presentaban resistencia en las nuevas normas. En otro caso, España se hubiera despoblado intensamente. Obsérvese, con motivo de las luchas del Cid en Valencia que la población deseaba librarse de la subordinación a Castilla: eran musulmanes la mayor parte.

El último ba'uarte isámico de España fue el reino de Granada, que alcanzó 254 años de independencia. Allí se refugiaron los que no quisieron permanecer en las regiones ocupadas por los cristianos.

En aquel tiempo, de vez en cuando, los reyes moros o cristianos caían bajo la mano homicida o fratricida de los que querían reemplazarles en el Trono: crímenes que en el reino de Granada se produjeron reiteradamente.

Por su accidentada topografía, este reino era difícil de atacar. No obstante, los Reyes Católicos decidieron su conquista. A pesar de que el orden granadino era deficiente por las discordias de la sucesión, la guerra duró diez años, y los Reyes Católicos entraron en la capital el día 6 de enero de 1492. El último monarca Boabdil había desalojado ya su maravilloso palacio: «La Alhambra».

La pluma de Alejandro Dumas trazó un singular elogio: «Dios creó La Alhambra y Granada por si un día se cansaba de su morada celestial».

Esta revista de
MOROS Y CRISTIANOS 1969
ha sido impresa en los talleres de
GRAFICOLOR - ELDA
con portada original de
FRANCISCO CRESPO GOMEZ
(Reproducción del cartel que obtuvo el primer
premio del concurso del presente año),
con fotos de
ALBARRACIN, CARLSON, ERNÉS, MATY,
RAFA, SIRVENT
y del archivo de
ALBERTO NAVARRO Y
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS
y con grabados de
GARCIA, y del Archivo de A. N. P.
y JUNTA CENTRAL

Depósito Legal A - 143 - 1969